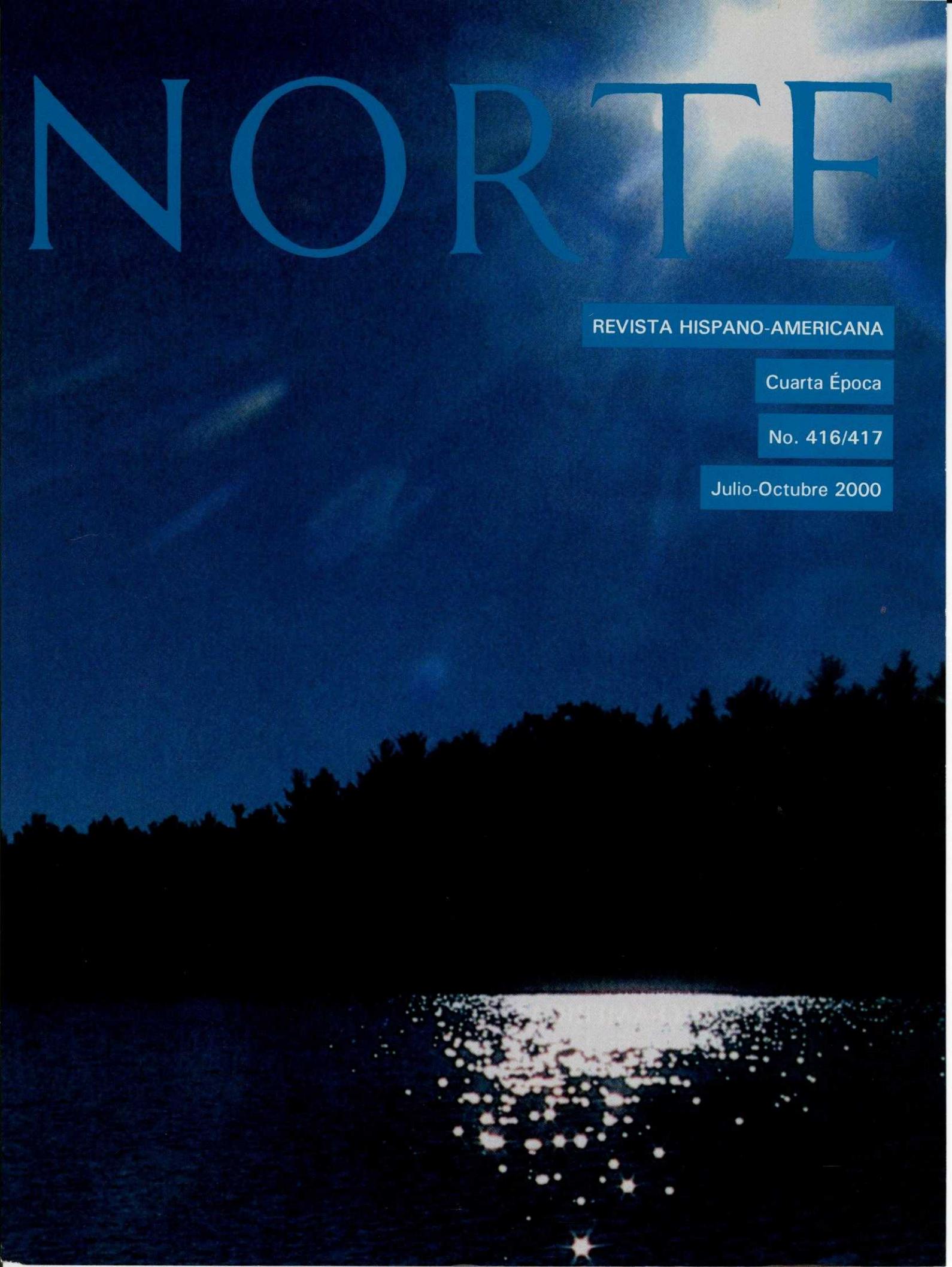


NORTE



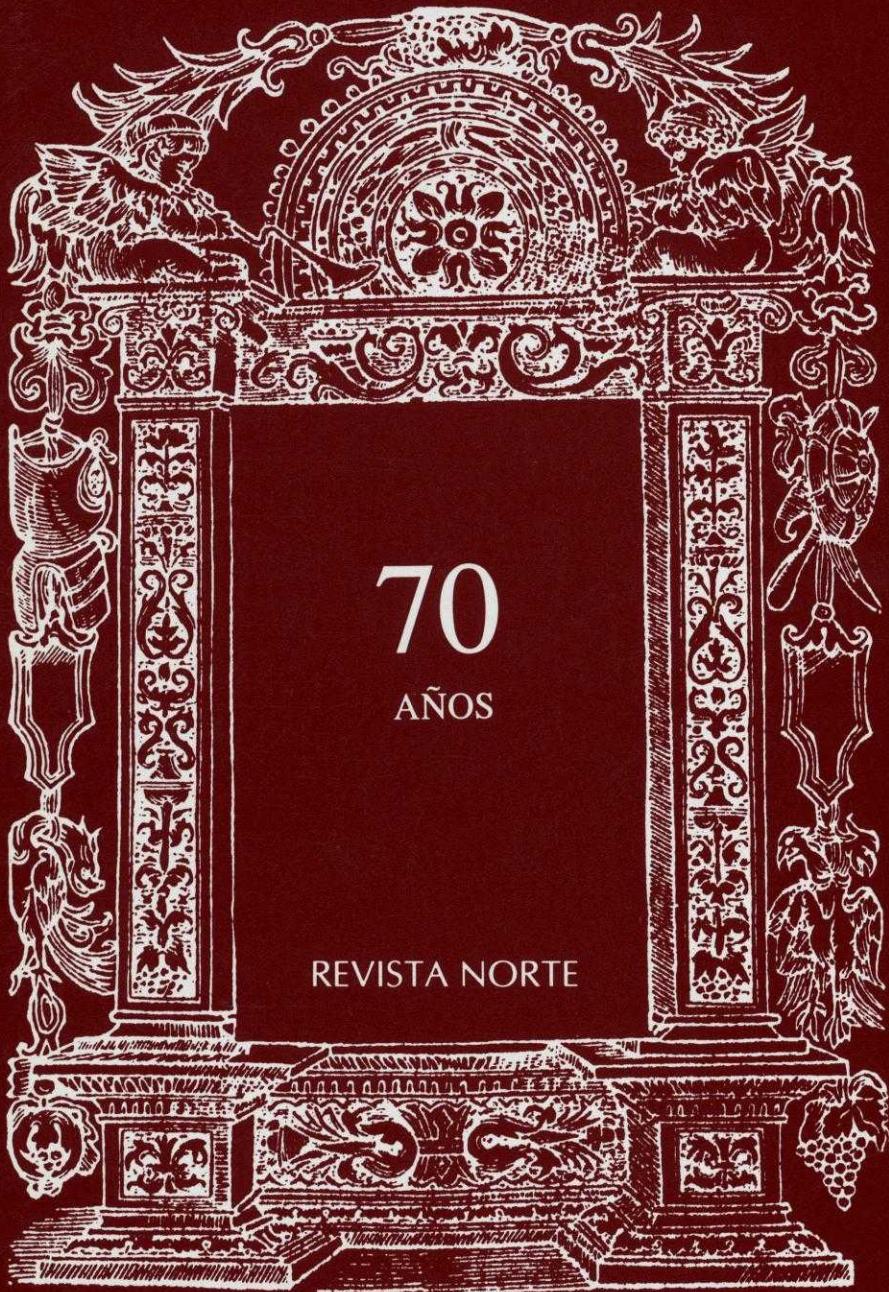
REVISTA HISPANO-AMERICANA

Cuarta Época

No. 416/417

Julio-Octubre 2000

Publicación del
Frente de Afirmación Hispanista, A. C.



**REVISTA
HISPANO-AMERICANA**

Fundada en 1929

Calle Lago Como # 201
Col. Anáhuac,
Delegación Miguel Hidalgo
11320 México, D. F.

Derechos de autor registrados.
Miembro de la Cámara Nacional de la
Industria Editorial

Director:
Fredo Arias de la Canal

Fundador:
Alfonso Camín Meana

Consejo editorial:
Berenice Garmendia
Iván Garmendia
Juan Ángel Gutiérrez

Impresa en los talleres de
Impresora Mexfotocolor, S. A. de C.V.
Calle Hidalgo No. 25
Col. Aragón, México, D. F.
Supervisión: Alfonso Sánchez

EL FRENTE DE AFIRMACIÓN
HISPANISTA, A. C. envía gratuitamente esta
publicación a sus asociados, patrocinadores
y colaboradores, igualmente a los diversos
organismos culturales y gubernamentales
del mundo hispánico.

NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA. Cuarta Época. No. 416/417 Julio-Octubre 2000

EL MAMÍFERO HIPÓCRITA XIV

SUMARIO

LA FABLA

Fredo Arias de la Canal

3

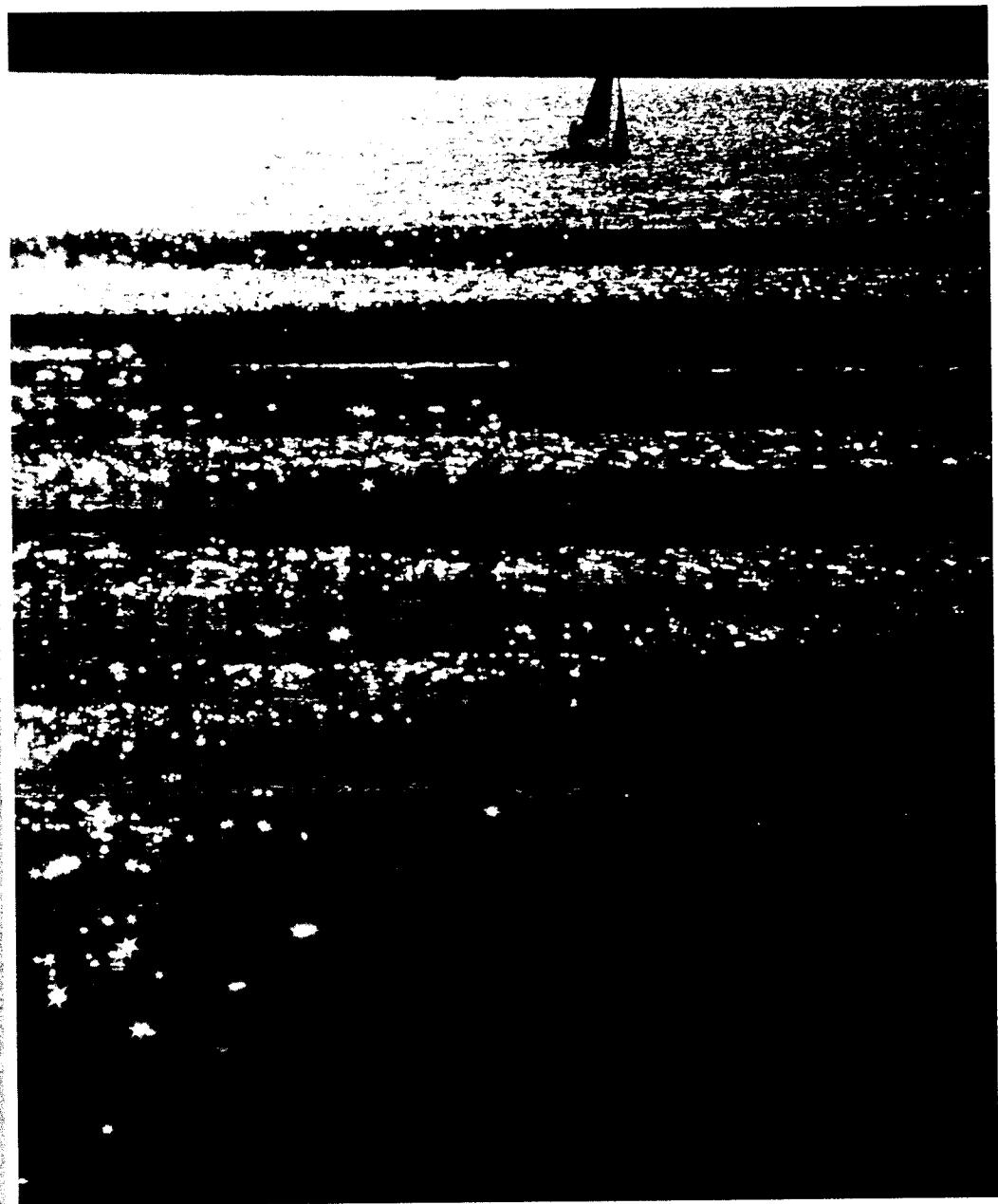
ARQUETIPOS CÓSMICOS ASOCIADOS A LA PIEDRA Y AL FUEGO Primera parte

Fredo Arias de la Canal

11

POETAS INCLUIDOS EN ESTE ESTUDIO

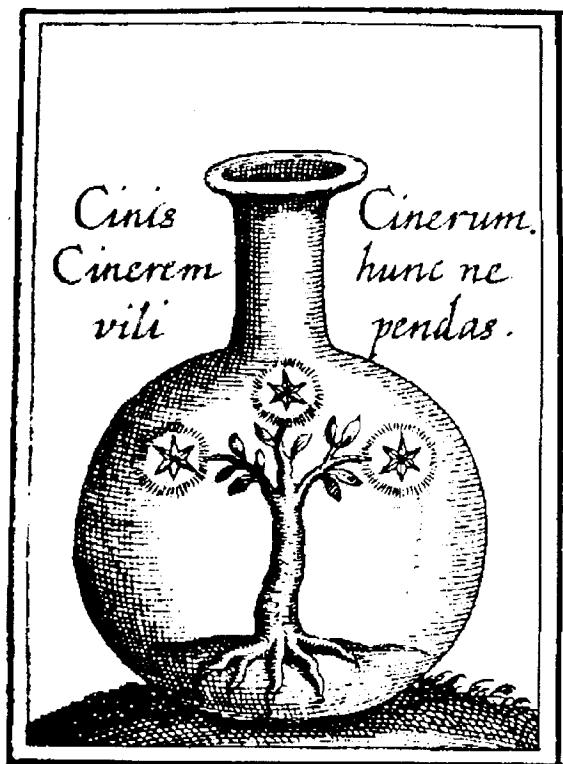
55



EL MAMÍFERO HIPÓCRITA XIV

ARQUETIPOS CÓSMICOS ASOCIADOS A LA PIEDRA Y AL FUEGO

Primera parte



Fredo Arias de la Canal

LA FABLA

SUS ORÍGENES GENÉTICOS *

Noam Chomsky, profesor de lingüística y filosofía del Instituto Tecnológico de Massachusetts, en su ensayo **Language and Thought**, (Moyer Bell, U. S. A., 1993) expone unas teorías que encajan perfectamente con mi descubrimiento del proto-idioma, en el sentido de que existe una gramática universal –capacidad **a priori** para hablar una lengua– semejante al conocimiento **a priori** de los arquetipos que conforman el proto-idioma. El ser humano hereda no sólo el proto-idioma sino el sistema mental para hablar cualquier lengua además del proto-idioma. Leamos a Chomsky:

No hace muchos años, se creía que el conocimiento del lenguaje era a lo máximo una inducción simple de una experiencia amplia o bien de entrenamiento, y los idiomas parecían diferir los unos de los otros tan radicalmente como las estructuras neuronales a los ojos de los expertos. (...) Que las propiedades semánticas simples plantean todas los mismos problemas como las construcciones sintácticas arcaicas, gobernadas por reglas, delineadas agudamente y fijadas con relativa **independencia de la experiencia** y de los aspectos conocidos de la estructura neuronal. (...) El punto crucial es que todo esto se **conoce sin la experiencia** y abarca procesos computacionales y principios que son inaccesibles a la conciencia, aplicables a un amplio espectro de fenómenos en lenguas diversas tipológicamente [clasificadas de acuerdo a un tipo]. Hasta los fenómenos pertinentes escaparon a la atención hasta hace poco tiempo, probablemente porque los hechos son conocidos "intuitivamente" como parte de nuestra naturaleza, **excluyendo la experiencia**. (...) Las condiciones externas son paupérrimas como para causar sólo un impacto marginal sobre las altamente intrincadas y articuladas estructuras que acontecen a medida que la facultad lingüística se desarrolla en su curso normal. No podríamos aprehender ningún idioma a menos que sus propiedades fundamentales estuvieran ya en su sitio, **anteriores a la experiencia**.

En el capítulo I de **Aspectos de la teoría de la sintaxis** (The MIT Press 1965) nos dice Chomsky en torno a las estructuras mentales innatas:

Humboldt (1836) concluye que uno no puede realmente enseñar lenguaje, sino tan sólo presentar las condiciones bajo las cuales éste se desarrollará espontáneamente en la mente a su manera. Por lo tanto la **forma de un lenguaje**, el esquema para su gramática, es algo en gran parte dado [a priori], aunque no esté dispuesto a usarse sin la **experiencia apropiada** que inicie la operación del proceso de formación del lenguaje. Como Leibnitz, reitera la exposición platónica que, para el individuo, la aprehensión es en gran medida un asunto de **Wiedererzeugung**, esto es, de **substrae**r lo que es innato en la mente.

En el **Meno** de los **Diálogos de Platón**, Sócrates cita lo dicho por el poeta Píndaro en relación a la metempsicosis, o sea, a la teoría de la transmigración de las almas, en el sentido de que el alma [mente]:

...puede recordar lo que siempre [experimentó en otras vidas] acerca de la virtud y todo lo demás, puesto que como toda naturaleza es semejante, y el alma ha aprehendido todas las cosas, no tiene ninguna dificultad en **substrae**r o como dicen los hombres: aprehender de un recuerdo único todo el resto —si el hombre es esforzado y no desmaya— porque toda inquisición y todo aprendizaje no es más que recuerdo.

Si el concepto platónico de el alma se trueca por el de memoria genética del paleocortex cerebral humano de donde surgen los arquetipos oral-

traumáticos concebidos por los poetas, llegamos a la misma conclusión a que llegaron Leibnitz (1646-1716), Humboldt (1767-1835) y Chomsky.

Ahora bien, el universo **a priori** o de las ideas platónicas sin el concurso de la experiencia actual del hombre, es el fundamento de la filosofía que Kant desarrolló en **Crítica de la razón pura** (1787). Chomsky parece haber seguido esta filosofía. Leamos el motivo de Kant en el prólogo a la primera edición:

No quiero decir que esto es una crítica de libros y sistemas, sino la facultad de razonar en general, con respecto a todo el conocimiento después de lo cual éste podrá proseguir independientemente de toda experiencia.

En el prefacio a la segunda edición dijo:

Ya que la **experiencia** en sí es una especie de conocimiento que involucra al entendimiento, y éste está sujeto a leyes que debo presuponer están en mí con anterioridad a los objetos que se me ofrecen [a posteriori], deduzco que éstas [leyes] son a priori.

Kant en la obra citada dijo:

Platón hizo uso de la expresión **idea** para significar evidentemente algo que no sólo no pueda pedirse a los sentidos sino que por mucho sobrepasa hasta los conceptos del entendimiento (de los cuales se ocupó Aristóteles) ya que en la **experiencia** no se podrá encontrar nada que le sea coincidente. Porque las **ideas** de Platón son arquetipos de las cosas en sí, y no la manera de las categorías, que son meramente llaves para experiencias posibles.

(...)

Platón reconoció muy bien que nuestra facultad de conocimiento siente una necesidad mucho mayor que la de sólo proyectar apariencias de acuerdo a una unidad sintética, con el propósito de poder percibirlas como experiencias. Él sabía que nuestra razón se eleva naturalmente a **formas de conocimiento que por lo pronto trasciende los límites de la experiencia** y que ningún objeto empírico puede jamás coincidir con ellas, pero las cuales deben sin embargo ser reconocidas como **poseedoras de su propia realidad** y las que de ninguna forma son meras ficciones del cerebro.

Para comprender el rincón científico de Chomsky –quien también cita a Descartes y a Hume– hay que consultar también a Schopenhauer (1788-1860) quien en **El mundo como voluntad y representación** dice:

Los conceptos forman una clase peculiar, existiendo sólo en la mente humana, y difieren completamente de las representaciones de la percepción hasta ahora consideradas. Por lo que jamás podemos alcanzar de lo perceptivo un conocimiento realmente evidente de su naturaleza, sino sólo uno abstracto y discursivo. [Los conceptos] sólo pueden ser concebidos, no percibidos, y solamente los efectos que el hombre produce a través de ellos son objetos de la propia experiencia. Tales efectos son el lenguaje, la acción deliberada y planeada, la ciencia y el resultado de todos estos. (...) El significado de la palabra es captada de inmediato, clara y precisamente aprehendida, sin que –como norma– se introduzcan conceptos de la imaginación. (...) De esta manera, la lengua, como cualquier otro fenómeno atribuible a la razón y como todo lo que distingue

al hombre del animal, puede explicarse por algo tan sencillo como su fuente: **los conceptos**, representaciones abstractas, no perceptivas, universales, no individuales en el tiempo y el espacio.

En el II volumen de su obra, Shopenhauer nos habla del superlenguaje:

Ahora bien, lo que la lengua significa para la facultad de razonamiento de los individuos, como una condición indispensable para su uso, la escritura lo es para la facultad de razonamiento de toda la raza como se indica aquí; puesto que sólo con la escritura comienza la existencia actual de la facultad de razonar, tal y como la **existencia del razonamiento individual comienza con el lenguaje**. Por lo tanto, la escritura sirve para restaurar la unidad de la conciencia de la raza humana, la que es interrumpida continuamente por la muerte y es consecuentemente gradual y fragmentaria, de tal manera que el pensamiento que surgió en el antecesor es reflexionado por su descendiente remoto.

Schopenhauer, al igual que Leibnitz y Humbolt, observó la capacidad innata del bebé:

El recién nacido no tiene todavía el uso de todo su entendimiento, sin embargo lo adquiere en el curso de los primeros dos meses al grado de percibir y aprehender cosas del mundo exterior, proceso que he explicado más a fondo en mi ensayo **Ueber das Sehn und die Farben** (p. 10 de la segunda edición). El desarrollo de la razón al grado de hablar y por lo tanto de pensar, sigue este primer e importante paso mucho más lentamente, generalmente sólo en el tercer año. (p. 233).

Fritz Mauthner (1849-1923), nacido en Bohemia, en **Diccionario de la filosofía** (2 vol., 1910) fue el fundador del análisis del lenguaje y descubrió que la verdad de las cosas es relativa a cada una de las personas que lo hable, por lo tanto el idioma es tan subjetivo como los conceptos que lo causan. Epícteto señaló que la opinión (concepto) cambia la acción. Para los filósofos alemanes a partir de Fichte el **Thadamlung** de don Quijote representó la importancia de la acción sobre la opinión. Hanke-Schaefer (**Humbolt N° 127, 1999**) en su ensayo **El minotauro y el idioma infinito. Breve acercamiento a la obra de Jorge Luis Borges...**, dijo:

El punto de partida de la crítica lingüística de Mauthner es el reconocimiento del lenguaje, que existe a priori, y Mauthner está convencido de que el mundo no se formula por medio del lenguaje sino que es el lenguaje el que se proyecta en el mundo.

Ludwig Wittgenstein (1889-1951), en su libro **Tractatus Logico-Philosophicus** extendió los conceptos a priori de Kant a la naturaleza del lenguaje. Peter Hylton en **Hegel y la filosofía analítica** (Cambridge University Press. 1993), observó:

Propuso que la posibilidad de un lenguaje de cualquier sistema que pueda representar el mundo, requiere que dicho lenguaje tenga cierta estructura –una estructura latente en la superficie de nuestro lenguaje. Las verdades a priori de la lógica y la aritmética se antojan verdaderas en virtud de esta estructura... de cualquier lenguaje posible, (...) una estructura única es común a todos los lenguajes.

En su libro **Language and Problems of Knowledge. The Managua Lectures** (MIT Press. 1988) Chomsky no sólo siguió el platonismo de Leibnitz sino el de Kant:

Un hecho sorprendente acerca de la adquisición del lenguaje del niño pequeño es el grado de precisión con el que imita el habla de sus modelos (miembros familiares, otros niños o quien sea). La precisión del detalle fonético va más allá de lo que los adultos pueden percibir sin un adiestramiento especial; por lo tanto no puede ser posiblemente el resultado de ninguna forma de entrenamiento. (...) La velocidad y precisión en la adquisición del vocabulario no deja ninguna alternativa a la conclusión de que el niño de alguna manera tiene los conceptos disponibles anteriores a su experiencia con el lenguaje, y está básicamente aprehendiendo palabras de conceptos que ya formaban parte de su aparato conceptual.

Si debido a una lactancia defectuosa el recién nacido comienza a percibir los arquetipos del hambre-sed, devoración, veneno, punción y petrificación, como son el **fuego, águila, serpiente, flecha y piedra**, que pertenecen al inconsciente colectivo, o sea, que **nada tienen que ver con su experiencia perceptiva**, significa que el ser humano al nacer no sólo posee una memoria arcaica, sino que posee toda una estructura inconsciente para concebir tales abstracciones y una capacidad heredada para entender cualquier idioma humano y para hablarlo dos o tres años después.

Es por estas razones que todos los filósofos y lingüistas tienen que rendirle tributo a Pitágoras, Heráclito y Platón. Schopenhauer reiteró el concepto de la **idea** (p. 443):

Platón incansablemente repite que el objeto de la filosofía es lo inmutable y eterno, no lo que es así y luego de otra manera. [La República, Libro VI.]

Sigmund Freud (1856-1939) en **El sueño y la telepatía**, consignó la capacidad que una mujer tenía de recordar datos pertenecientes no tan sólo a su memoria sino a la de sus antepasados:

¡Desde muy pequeña sabía yo mucho más de lo que me habían podido enseñar, simplemente no comprendía a los compañeros de mi edad! Soy la mayor de doce hermanos y hermanas.

Entre los seis y los diez años de edad fui a la escuela comunal, y luego, hasta los dieciséis, a la escuela superior de las hermanas ursulinas, en B... **Cuando tenía diez años aprehendí en cuatro semanas –es decir, en ocho clases de repaso– tanto francés como otros niños suelen aprehenden en dos años.** No tenía más que repetir cuanto oía; era **como si ya lo hubiese aprehendido alguna vez y lo tuviera olvidado.** Jamás me fue preciso esforzarme para aprender francés, al contrario de lo que me pasa con el inglés, que si bien no me ocasiona dificultades, siempre me fue como desconocido. **Con el latín me sucedió algo semejante al francés, pues en realidad nunca me fue necesario aprehenderlo;** aunque sólo lo conozco por la iglesia, me resulta completamente familiar. Cuando leo actualmente un libro en francés, en seguida me pongo a pensar en esa lengua, algo que no ocurre con la inglesa, pese a que la domino mejor. Mis ancestros son aldeanos que durante generaciones enteras jamás han hablado mas que alemán y polaco.

El psicoterapesta Timothy Leary, en una entrevista que le hizo la revista **Playboy** en septiembre de 1966, declaró sobre sus experiencias bajo el influjo del LSD, las que, vistas desde el ángulo psicoanalítico, se antojan de gran importancia, puesto que dicha droga sensibiliza la mente a un grado tal, sólo experimentado por algunos paranoides en cuanto a su memoria regresiva:

Dentro de cada célula existe una hebra molecular de memoria en un conjunto al que se ha dado el nombre de **Código DNA**, y que es el plano genético conforme al cual se ha diseñado y ejecutado la construcción del cuerpo; es una hebra molecular que posee la memoria de todos los organismos previos que han contribuido a la existencia humana. En el **Código DNA** se tiene toda la **historia genética** del padre y de la madre y esto se remonta retrospectivamente a través de las generaciones hasta las edades remotas. El cuerpo lleva así un **archivo proteínico** de todo lo ocurrido desde su concepción como organismo celular, es una historia viviente en toda forma de transformación energética en este planeta desde los tiempos en que el rayo fecundó los lodos precambrianos para iniciar su proceso orgánico hace dos mil millones de años. Cuando los sujetos bajo el influjo del LSD informan sobre sus alucinaciones de regresión y de reencarnación, sabemos que todo ello no pertenece al campo del misterio ni al de lo sobrenatural sino simplemente a la biogenética moderna.

Habida cuenta de que Chomsky parece haber pasado por alto a Kant, Schopenhauer, Manthner, Wittgenstein, Freud y Leary y como veo que también –metido a historiador– equiparó a nuestros españoles originales con los nazis diciendo que mataron a 100 millones de nuestros indios en

América (**La revista del sur**. Año VI, N° 23. Malmö, Suecia), y temiendo sus prejuicios y falsedades, advierto las palabras de la Dra. Ruth Manda-Anshen al término de la conclusión de la obra citada:

Sólo quiero que recordemos que los poetas han sido [aquí] ignorados, pero el profesor Chomsky ha sostenido que quizá los poetas, son un ejemplo pertinente del misterio del proceso creativo, de la mente-cerebro-espíritu y hasta del pensamiento, la moral, conciencia, sabiduría y lenguaje. Citemos al poeta Rimbaud: "Es falso decir yo pienso; uno debe decir, ello me piensa a mí". Este misterio del "ello" es la fuente, en mi opinión, de la creatividad, sea ésta en el arte, la música, la ciencia y la filosofía. Debemos reverenciar al misterio de la creatividad. ¿Nos será revelado este misterio algún día?

Lo que parece extraño es que cinco años antes, en **Las lecciones de Managua** (1988) Chomsky al hablar de los mecanismos físicos que sirven de base material para el sistema y uso del conocimiento del lenguaje, no mostró interés por la poesía (p. 138):

Regresemos al problema de Descartes: de cómo se usa la lengua de una manera creativa normal. (...) Adviertan de que no me preocupa aquí el uso del lenguaje que tiene verdadero valor estético, a lo que llamamos verdadera creatividad, como lo es la obra de un buen poeta o novelista o estilista excepcional. Más bien, lo que me concierne es algo más mundano: el uso ordinario de la lengua que se habla a diario.

El interés que ahora demuestra Chomsky por los valores de la poesía se debe posiblemente al conocimiento que tiene de los 120 números de **Norte**, donde –desde 1977– vengo antologando poesías con arquetipos específicos, los que Kant en su obra llamó **ideales** que son los símbolos de las ideas platónicas que pertenecen al inconsciente colectivo teorizado por Jung, sin los cuales no existiría la facultad estética de los artistas, y a cuyo sistema he denominado **proto-idioma**, el cual obedece a las tres leyes poéticas que he descubierto. A saber:

1. Los arquetipos que concibe el poeta durante sus sueños o estados de posesión provienen de su propio inconsciente o paleocortex cerebral y se hacen conscientes al percibir, escribir o recordarlos.
2. Todo poeta es un ser que simboliza sus traumas orales con arquetipos pertenecientes al inconsciente colectivo, del cual su propio inconsciente es parte integrante.
3. Todo poeta concibe en mayor o menor grado arquetipos cósmicos: cuerpos celestes asociados principalmente a los símbolos: ojo, fuego y piedra y secundariamente a otros arquetipos de origen oral-traumático.

Martí conoció la posesión a que lo sujetaban los signos, las señales, los arquetipos. Escuchemos sus confesiones en este fragmento de **Mi poesía**:

Mas de pronto una **lumbre** silenciosa
brilla; las **piedras** todas palidecen,
como **muertas**, las flores caen en tierra
lívidas, sin colores: **¡es que bajaba**
de ver nacer los astros mi poesía!
Como una cesta de caretas rotas
eché a un lado mis versos. Digo al pueblo

por cierta voz del aire que conozco
su próxima llegada, pongo en fiesta
cráneo y pecho; levántanse en la mente,
alados, los **corceles**; por las venas
la **sangre ardiente** al paso se dispone.

Durante la presente década presentaremos miles de ejemplos de poesía cósmica. Ahora comenzaremos con los que contienen los arquetipos **cuerpos celestes**, asociados al **fuego** y a la **piedra**:



*Conferencia dictada en el Instituto de Literatura y Lingüística de La Habana, Cuba, el 18 de octubre de 1998.

DANTE ALIGHIERI (1265–1321), italiano. Tomado de **Paraíso**, de la **Divina comedia**:

(Fragmento)

Pues que todas aquellas vivas **LUCES**
entonaron, **LUCIENDO** aún más, cantigas
que se han borrado ya de mi memoria.

¡Oh dulce amor que de risa te envuelves,
qué **ARDIENTE** en esos sistros te mostrabas,
de santos pensamientos inspirados!

Cuando las caras y **LUCIENTES PIEDRAS**
de las que vi enjoadado el sexto cielo
sus angélicos sones terminaron,

creí escuchar el murmurar de un **RÍO**
que claro baja de una **ROCA** en otra,
mostrando la abundancia de su **FUENTE**.

Y como el son del cuello de la cítara
toma forma, y así del orificio
de la zampoña por donde entra el **VIENTO**,

de igual manera, sin tardanza alguna,
por el cuello del **ÁGUILA** el murmullo
subió, cual si estuviese perforado.

Allí se tornó voz, y por el **PICO**
salió en palabras, como lo esperaba
mi corazón, en donde las retuve.

«La parte en mí que ve y que al **SOL** resiste
siendo **ÁGUILA** mortal –me dijo entonces–
ahora debes mirar atentamente.»

MIGUEL ÁNGEL BOUNARROTI (1475–1564), italiano.
Dos ejemplos de **Obras escogidas** (La fontana mayor, edit.):

XXXI

Quiero querer, Señor, lo que no quiero,
un velo **HELADO**, separa al corazón del **FUEGO**
y moja la **LLAMA**, haciendo que el papel mienta,
ya que la pluma y mi conducta no se hermanan.

Con palabras te amo y más tarde me lamento
que el amor no llegue al pecho, y no sé decir
dónde abriré la puerta de la gracia, y así entré
y saqué del corazón toda la cruel soberbia.

Rompe el velo tú, oh rompe ese **MURO**, Señor,
que con su **DUREZA** mantiene a jaque al **SOL**
de tu misma **LUZ** y en la tierra la apaga.

Envía ese mismo **RAYO** a tu hermosa novia,
que entonces así tendremos, y **ARDER** pueda,
y mi corazón te palpe ya sin duda ninguna.

XXXII

Siento cómo un frío rostro que el **FUEGO** enciende,
ME QUEMA en la distancia y se vuelve **HIELO**;
dos hermosos brazos me subyugan a una fuerza
que siendo **INMÓVIL** mueve los otros seres;

único y sólo, por mí asido, un espíritu
que no tiene **MUERTE**, más que de los otros la **MUERTE**
urde; le veo y lo hallo atándome el pecho
que era libre, al que sólo rencor sentir me hace.

Señor, de rostro tan hermoso, ¿cómo puede
soportar el mío efectos tan contrarios?
Duro es dar a los hombres lo que tú no tienes.

Y puede, sobre la feliz vida que me arrebató,
actuar como el **SOL** si tú no lo impides,
que calienta al mundo, aunque no esté caliente.

WILLIAM SHAKESPEARE (1564–1616), inglés.
Tomado de **The Portable Shakespeare**. (Penguin Books, N. Y. 1978):

SONGS

Fear no more the **HEAT O' TH' SUN**.
Nor the furious winter's rages.
Thou thy wordly task hast done,
home art gone, and ta'en thy wages.
Golden lads and girls all must,
as chimney-sweepers, **COME TO DUST**.

Fear no more the frown o' th' great;
thou art past the tyrant's stroke.
Care no more to clothe and eat;
to thee the reed is as the oak.
The sceptre, learning, physic, must
all follow this and come to dust.

Fear no more the **LIGHTNING FLASH**—
Nor th' all-dreaded thunder **STONE**;
fear not slander, censure rash;
thou hast finish'd joy and moan.
All lovers young, all lovers must
consign to thee and come to dust.

No exorciser harm thee!
Nor no witchcraft charm thee!
Ghost unlaid forbear thee!
Nothing ill come near thee!
Quiet consummation have,
and renowned be thy grave.

GABRIEL ÁLVAREZ DE TOLEDO (1622–1714) español, su poema:

ROMANZE ENIGMÁTICO, INGENIOSO

Cadáver seco del bosque
mide con caducas huellas,
de fugitivas montañas
las siempre inconstantes sendas.

De ajena forma asistido
con animación violenta
vive la vida que huye,
y huye la vida que lleva.

Inanimadas injurias
sentido insensible afecta,
sin ser aliento el suspiro,
ni ser el gemido queja.

Sigue preceptos de un **ASTRO**,
por doctrinas de una **PIEDRA**,
buscando por el Abismo
los rumbos de las **ESTRELLAS**.

Copia de libres cautivos
en móvil prisión encierra
siendo a los presos descanso,
lo que a su Alcaide cadena.

Vago pavimento pisa
donde en su inquietud sosiega
burlando con la inconstancia
peligros de la firmeza.

Nevadas plumas descose,
cuyas temerarias ceras,
sepulcro de **FUEGO** eligen,
y **PIRA** de olas desprecian.

Númen circular consulta,
donde con mudas respuestas,
lengua de metal explica,
vaticinios de una **ESTRELLA**.

Ciegamente vigilante
en repetidas tareas,
ni el mal que evita, conoce,
ni el bien que busca, desea.

Huéspedes mudos registra,
cuyas mansiones inquieta,
y al impulso en que las abre
sus claustros **LÍQUIDOS** cierra.

En su bronco pecho abriga
los rudimentos del Etna,
sin que sofoque Neptuno
lo que Vulcano fomenta.

Al espejo cristalino
que su bulto representa
sin empañarle le ofusca
sin deshacerle le quiebra.

KARL MARX (1818–83), alemán. Dos ejemplos de
su libro **Cantos para Jenny y otros poemas**:

PERPLEJO

Todo está dispuesto con elegancia,
ella se para vestida de púrpura,
un tímido encaje de satín
está oculto en su **PECHO**.

Y juguetonas en **FULGOR BRILLAN**
dulces ROSAS en su cabello,
algunas son como copos de nieve,
las otras: **SANGRE Y FUEGO**.

Pero nunca una ROSA juega
sobre su pálida cara, se hunde,
angustiosa doblándose
como un **VENADO HERIDO** en persecución.

Trémula, pálida se mira
en un despliegue lleno de **DIAMANTES**,
la **SANGRE** escurre de sus mejillas
hacia su distante corazón.

"He conducido otra vez
el placer de la falsa alegría,
mi corazón oprimido de dolor
camina tembloroso en inseguros pasos.

Sobre nuestra alma hinchándose como el MAR,
otro deseo ha sido llamado
para mostrar esta **VISIÓN**
tan vacía de amor y fría".

Y de sus **OJOS FLUYE**
LA SANGRE que en la nada permanece.
El dolor ahora parece más silencioso,
el espíritu del **RAYO ALUMBRA**.

"Las puertas del cielo se rinden
y me muevo con reverencia.
Se llenarán mis esperanzas,
más cerca de las **ESTRELLAS** estaré".

Trémula con labios pálidos
el alma busca su propio espacio.
Los gentiles espíritus navegan
hacia su etéreo hogar.

El esfuerzo profundo, a ella la forma
tentada en una mágica unión,
muy fría ha sido la vida con ella
y muy pobre esta terrestre morada.

VISIÓN DE UN SUEÑO

De mis **SUEÑOS** me regocijaría,
una imagen suave, una tela de entretejidas fragancias,
entregaré aros, haciéndolos hermosos,
de los rizos de mi propio cabello.
Noches cercadas de **SANGRE** del corazón,
INFLAMADA.

Esas olas de **SUEÑO**,
MANANTIAL DE IMAGEN DE FUEGO,
imagen menguando una **FUENTE**,
serenidad en el amor, música eólica suspirando.

Se elevarían todos los **DORADOS RESPLANDORES**,
a la casita se arquearía desde lo alto
y mis rizos podrían divagar, ondulándose.
La más divina niña en la oscuridad aferrada,
en adelante encarnados cantos fluirán de mi **SANGRE**,
mandando en torno al **BRILLO**
de los hombros de **MÁRMOL**,
temblando en el **SOL** mi corazón se llenaría de la cúpula
del cielo.

Abajo agitaría todos los redondos aposentos
para crecer en héroe agigantado,
en este poderoso observar, de **FUEGO** festivo,
lo más grande del mundo sería la tormenta de lira.
¡Cantos de trueno!, mi corazón golpearán.
SOLES serían su amor y en la **ROCA** su dolor,
orgullosamente humillado, me hundiría,
orgulloso, audaz, lanzado desde el **PECHO**.

MANUEL M. FLORES, (1840–1885), mejicano. De
Antología Poética Hispano-americana por
Alberto José Márquez:

ODA A LA PATRIA
(5 de mayo de 1862)
(Fragmento)

¡Alcemos nuestro lábaro en la cumbre
ESPLENDOROSA DE GRANITO y nieve
del excuso volcán adonde raudo
entre el **FULGOR DE LA CELESTE LUMBRE**
tan solo el **CÓNDOR** a llegar se atreve;
donde la nube se **DESGARRA EL SENO**
para vibrar el **RAYO**
y hacer rodar en el abismo el trueno!
¡Alcemos, sí, bajo la arcada inmensa
del cielo tropical y sobre el ara
DIAMANTINA del Ande
el augusto pendón de la victoria,
que aún mereciera pedestal más grande
la enseña de la Patria y de la Gloria!

¡Oh santo nombre de la Patria!... ¡Escuda
con tu prestigio inmenso
esta mi audaz palabra, tan desnuda
de elocuencia y vigor; haz que vibrante
al pie de tus altares se levante,
y sea la nube del incienso
ante el ara de Dios; haz que resuene
potente, y en su vuelo,
con tu renombre los espacios llene
y cubra el mundo y se levante el cielo!

Ayer –fugaz minuto que a la Historia
acaba de pasar en las serenas
y **DESLUMBRANTES** alas de la gloria–
ayer en la ignorada
cumbre de una colina que ceñía
una cinta de frágiles almenas
y pobre artillería,
el mexicano pabellón flotaba
bajo un cielo de brumas,
como en la frente del guerrero azteca
rico penacho de vistosas plumas.
¡Mas no flotaba al beso voluptuoso
de las brisas del trópico crujía... crujía
al soplo tempestuoso
de un **HURACÁN DE MUERTE**, y se tendía
su lona tricolor, como el iris
sobre la frente negra de los cielos
la diadema se ostenta
cuando huyendo **FLAMÍGERA** sacude
su melena de **RAYOS** la tormenta!

GERARD MANLEY HOPKINS (1844–89). De Serie
poesía moderna No. 26 (UNAM):

QUE LA NATURALEZA ES UN
FUEGO HERACLÍTEO Y DEL CONSUELO
DE LA RESURRECCIÓN

HONGO de nube, borlas **ROTAS**,
edredones al vuelo destacan, luego dan caza por una
avenida de aire: algaravilleros del **CIELO**,
en bandas alegres pululan; **BRILLAN** en marcha.
Por áspero, por **FULGENTE** encalado,
en cada sitio donde un olmo arquea,
LUZLASCAS y sombravío en largos látigos bordan,
LANCEAN Y COPULAN.
En delicia el vivido viento ruidoso laza, lucha,
golpea la tierra y la desnuda
de los pliegues de otrora tempestad;
en **CHARCO** y surco el **FANGO SECA**.
Disipando rezumo en aplastada pasta, costra, polvo;
restaña, restaura.
Escuadras de máscaras y señas humanas
ENCENAGADAS laboran,

presos los pies ahí. Atizada por doquier,
 la **HOGUERA** de natura **ARDE** aún.
 Pero extingue su más dulce, más amada,
 su más clara chispa de ser
 hombre, ¡cuán pronto se va su mella de **LLAMA**,
 su marca en la mente!
 Ambas en impenetrable, todo en enorme oscuridad.
AHOGADO. ¡Oh piedad e indignación!
 Forma humana, que **BRILLABA**
 pura y lejos, disyuntiva, una **ESTRELLA**,
 LA MUERTE la borra en negrura; ninguna huella
 de las suyas es tan cierta
 que no la nuble lo vasto y el tiempo la allane.
 ¡Basta ya! ¡La Resurrección, Clarín de **SANGRE**! Acabe el
 estertor del dolor, día sin gozo, desaliento.
BRILLANTE cruza mi puente de **NÁUFRAGO**.
UN HAZ, un **RAYO** eterno.
 Desváyase la carne y la **BASURA MORTAL**.
 Caiga al **GUSANO** residuario;
INCENDIO del mundo reduzca a ceniza:
 en **DESTELLO**, en querella de trompeta,
 soy de súbito lo que Cristo es, pues él fue lo que soy,
 y este triste, chiste, trozo de teja, remiendo, cerillo
QUEMADO, DIAMANTE inmortal.
 Es **DIAMANTE** inmortal.

JULIÁN DEL CASAL (1863–93), cubano. Tomado de
Julián del Casal y la transposición de las artes,
 ensayo, por Amparo Barrero Morell:

SALOMÉ

En el palacio hebreo, donde el suave
 humo fragante por el **SOL** deshecho,
 sube a perderse en el calado techo
 o se dilata en la anchurosa nave,

está el Tetrarca de **MIRADA** grave,
 barba canosa y extenuado pecho,
 sobre el trono hierático y derecho,
 como adormido por canciones de ave.

Delante de él, con reste de brocado
ESTRELLADA DE ARDIENTE PEDRERÍA,
 al dulce son del bandolín sonoro,

Salomé baila y, en la diestra alzado,
 muestra siempre, **RADIANTE** de alegría,
 un LOTO blanco de pistilos de **ORO**.

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA (1865–96) en su poema:

NOCTURNO

Una noche,
 una noche toda llena de murmullos,
 de perfumes y de música de alas;
 una noche
 en que **ARDÍAN** en la sombra nupcial
 y húmeda las **LUCIÉRNAGAS** fantásticas,
 a mi lado lentamente, contra mí ceñida toda,
 muda y pálida,
 como si un presentimiento de amarguras infinitas
 hasta el más secreto fondo de las fibras te agitara,
 por la senda florecida que atraviesa la llanura,
 caminabas;
 y la **LUNA** llena
 por los cielos azulosos, infinitos y profundos
 esparcía su **LUZ** blanca;
 y tu sombra
 fina y lánguida,
 y mi sombra,
 por los **RAYOS DE LA LUNA** proyectadas,
 sobre las arenas tristes
 de la senda se juntaban,
 y eran una,
 y eran una,
 y eran una sola sombra larga,
 y eran una sola sombra larga,
 y eran una sola sombra larga.

Esta noche
 solo; el alma
 llena de las infinitas amarguras
 y agonías de tu **MUERTE**,
 separado de ti misma por el tiempo,
 por la **TUMBA** y la distancia,
 por el infinito negro
 donde nuestra voz no alcanza,
 mudo y solo
 por la senda caminaba.

Y se oían a lo lejos los ladridos de los perros
a la LUNA,
a la LUNA pálida,
y el chirrido
de las ranas.

Sentí frío. Era el frío que tenían en tu alcoba
tus mejillas y tus sienes y tus manos adoradas,
entre las blancuras niveas
de las mortuorias sábanas.

Era el frío del SEPULCRO,
era el HIELO DE LA MUERTE,
era el frío de la nada.

Y mi sombra,
por los RAYOS DE LA LUNA proyectada,
iba sola,
iba sola,
iba sola por la estepa solitaria;
y tu sombra esbelta y ágil,
fina y láguida,
como en esa noche tibia de la MUERTA primavera,
como en esa noche llena de murmullos,
de perfumes y de músicas de ALAS,
se acercó y marchó con ella
se acercó y marchó con ella,
se acercó y marchó con ella...
¡oh las sombras enlazadas!
¡Oh las sombras de los cuerpos que se juntan
con las sombras de las almas!
¡Oh las sombras que se buscan en las noches
de tristezas y de lágrimas!

El dueño fui de mi jardín de sueño,
lleno de ROSAS y de cisnes vagos;
el dueño de las tórtolas, el dueño
de góndolas y liras en los lagos;

y muy siglo diez y ocho, y muy antiguo
y muy moderno; audaz, cosmopolita;
con Hugo fuerte y con Verlaine ambiguo,
y una SED de ilusiones infinita.

Yo supe de dolor desde mi infancia;
mi juventud... ¿fue juventud la mía?,
sus rosas aún me dejan su fragancia,
una fragancia de melancolía.

POTRO sin freno se lanzó mi instinto,
mi juventud montó POTRO sin freno;
iba embriagada y con PUÑAL al cinto;
si no cayó, fue porque Dios es bueno.

En mi jardín se vio una ESTATUA bella;
se juzgó MÁRMOL y era carne viva;
un alma joven habitaba en ella,
sentimental, sensible, sensitiva.

Y tímida ante el mundo, de manera
que, encerrada, en silencio, no salía
sino cuando en la dulce primavera
era la hora de la melodía.

Hora de ocaso y de discreto beso;
hora crepuscular y de retiro;
hora de madrigal y de embeleso,
de «te adoro», de «¡ay!», y de suspiro.

Y entonces era en la dulzaina un juego
de misteriosas gamas cristalinas,
un renovar de notas de Pan griego
y un desgranar de músicas latinas,

con aire tal y con ARDOR tan vivo,
que a la ESTATUA nacían de repente
en el muslo viril patas de chivo
y dos CUERNOS de sátiro en la frente.

Como la Galatea gongorina
me encantó la marquesa verleniana,
y así juntaba a la pasión divina
una sensual hiperestesia humana;

RUBÉN DARÍO (1867-1916), nicaragüense. Dos ejemplos de **Antología de la poesía Hispano-americana moderna I**, (Monte Ávila Latinoamericana. Venezuela):

CANTOS DE VIDA Y ESPERANZA

I
Yo soy aquel que ayer no más decía
el verso AZUL y la canción profana,
en cuya noche un ruisenor había
que era alondra de LUZ por la mañana.

todo ansia, todo **ARDOR**, sensación pura
y vigor natural; y sin falsía,
y sin comedia y sin literatura...
si hay un alma sincera, ésa es la mía.

La torre de **MARFIL** tentó mi anhelo;
quise encerrarme dentro de mí mismo,
y tuve **HAMBRE** de espacio y **SED** de cielo
desde las sombras de mi propio abismo.

Como la esponja que la sal satura
en el jugo del **MAR**, fue el dulce y tierno
corazón mío, henchido de **AMARGURA**
por el mundo, la carne y el **INFIERNO**.

Mas, por gracia de Dios, en mi conciencia
el Bien supo elegir la mejor parte;
y si hubo áspera hiel en mi existencia,
melificó toda actitud el Arte.

Mi intelecto libré de pensar bajo,
bañó el agua castalia el alma mía,
peregrinó mi corazón y trajo
de la sagrada selva la armonía.

¡Oh, la selva sagrada! ¡Oh, la profunda
emanación del corazón divino
de la sagrada selva! ¡Oh, la fecunda
fuente cuya virtud vence al destino!

Bosque ideal que lo real complica,
allí el cuerpo **ARDE** y vive y Psiquis vuela;
mientras abajo el sátiro fornica,
ebria de **AZUL** deslie Filomela

PERLA de ensueño y música amorosa
en la cúpula en **FLOR** del laurel verde,
Hipsipila sutil liba en la **ROSA**,
y la boca del fauno el **PEZÓN MUEERDE**.

Allí va el dios en celo tras la hembra
y la caña de Pan se alza del lodo:
la eterna vida sus semillas siembra,
y brota la armonía del gran Todo.

El alma que entra allí debe ir desnuda,
temblando de deseo y **FIEBRE** santa,
sobre **CARDO HERIDOR** y **ESPINA** aguda:
así sueña, así vibra y así canta.

Vida, **LUZ** y verdad, tal triple **LLAMA**
produce la interior **LLAMA** infinita;
el Arte puro como Cristo exclama:
"Ego sum lux et veritas et vita!"

Y la vida es misterio; la **LUZ CIEGA**
y la verdad inaccesible asombra;
la adusta perfección jamás se entrega,
y el secreto ideal duerme en la sombra.

Por eso ser sincero es ser potente:
de desnuda que está, **BRILLA LA ESTRELLA**;
el agua dice el alma de la fuente
en la voz de **CRISTAL** que fluye d'ella.

Tal fue mi intento, hacer del alma pura
mía, una **ESTRELLA**, una **FUENTE** sonora,
con el horror de la literatura
y loco de crepúsculo y de aurora.

Del crepúsculo azul que da la pauta
que los celestes éxtasis inspira;
bruma y tono menor –¡toda la flauta!,
y Aurora, hija del **SOL**– ¡toda la lira!

Pasó una **PIEDRA** que lanzó una honda;
pasó una **FLECHA** que aguzó un violento.
La **PIEDRA** de la honda fue a la onda,
y la **FLECHA** del odio fuese al **VIENTO**.

La virtud está en ser tranquilo y fuerte;
con el **FUEGO** interior todo se **ABRASA**;
se triunfa del rencor y de la **MUERTE**,
y hacia Belén... ¡la caravana pasa!

VISIÓN

Tras de la misteriosa selva extraña
vi que se levantaba al firmamento,
HORADADA y labrada, una montaña,

que tenía en la sombra su cimiento.
Y en aquella montaña estaba el nido
del trueno, del **RELÁMPAGO Y DEL VIENTO**.

Y tras sus arcos negros el rugido
se oía del **LEÓN**, y cual obscura
catedral de algún dios desconocido,

aquella fabulosa arquitectura
formada de prodigios y visiones,
visión monumental, me dio pavura.

A sus pies habitaban los LEONES;
y las torres y FLECHAS de oro fino
se juntaban con las CONSTELACIONES.

Y había un vasto domo diamantino
donde se alzaba un trono extraordinario
sobre sereno fondo AZUL marino.

Hierro y PIEDRA primero, y MÁRMOL pario
luego, y, arriba mágicos metales.
Una escala subía hasta el santuario

de la divina sede. Los ASTRALES
ESPLENDORES, las gradas repartidas
de tres en tres bañaban. Colosales

ÁGUILAS con las alas extendidas
se contemplaban en el centro de una
atmósfera de LUCES y de vidas.

Y en una palidez de oro de LUNA
una PALOMA blanca se cernía,
alada perla en mística laguna,

La montaña, labrada parecía
por un majestuoso Piraneso
Babélico. En sus flancos se diría

que hubiese cincelado el bloque espeso
el RAYO; y en lo alto, enorme friso
de la LUZ recibía un ÁUREO beso,

beso de LUZ de aurora y paraíso.
Y yo grité en la sombra: –¿En qué lugares
vaga hoy el alma mía?– De improviso

surgió ante mí, ceñida de azahares
y de rosas blanquísimas, Estela,
la que suele surgir en mis cantares.

Y dijome con voz de Filomela.
–No temas: es el reino de la lira
de Dante; y la PALOMA que revuela

en la LUZ, es Beatrice. Aquí conspira
todo el supremo amor y alto deseo.
Aquí llega el que adora y el que admira.

–¿Y aquel trono–le dije– que allá veo?–
–Ese es el trono en que su gloria asienta,
ceñido el lauro, el gibelino Orfeo.

Y abajo es donde duerme la tormenta.
Y el LOBO Y EL LEÓN entre lo oscuro
ENCIENDEN SU PUPILA cual violenta

BRASA. Y el vasto y misterioso muro
es PIEDRA y hierro; luego las arcadas
del medio son de MÁRMOL de oro puro

la parte superior, donde en gloriosas
albas eternas se abre al infinito
la sacrosanta Rosa de las ROSAS–.

–¡Oh, bendito el Señor!–clamé– bendito,
que permitió al arcángel de Florencia
dejar tal mundo de misterio escrito

con lengua humana y sobrehumana ciencia,
y crear este extraño imperio eterno
y ese trono RADIANTE en su eminencia,

ante el cual abismado me prosterno.
¡Y feliz quien al Cielo se levanta
por las gradas de hierro de su INFIERNO!

Y ella –Que este prodigo diga y cante
tu voz–. Y yo:–Por el amor humano
he llegado al divino. ¡Gloria al Dante!

Ella, en acto de gracia, con la mano
me mostró de las ÁGUILAS los vuelos,
y ascendió como un lirio soberano

hacia Beatriz, paloma de los cielos.
Y en el AZUL dejaba blancas huellas
que eran a mí delicias y consuelos.

¡Y vi que me miraban las ESTRELLAS!

RAFAEL LÓPEZ (1873–1943) mexicano. Tomado de su obra poética:

LA LEYENDA DE LOS VOLCANES

Ahí están, cual invencibles torres de Dios.

Con herrumbres

de cien siglos y despojos de cien razas. Sus pilares, sosteniendo de los cielos las espléndidas techumbres, lanzan al AZUL los Duros Capiteles de sus cumbres, **CALCINADAS POR EL FUEGO** de las púrpuras SOLARES.

Ahí están las bravas cumbres de los ASTROS fronterizas, de gloriosas tradiciones y episodios mil, cubiertas, y cargando las mortajas de las nieves invernizadas, como dos blancos patriarcas que conservan las cenizas levantadas en el viejo polvo de las razas muertas.

A la orilla dilatada de dos MARES, cuyas olas gritan en sonoros tumbos su potente señorío, cual INMÓVILES cantiles, como enormes rompeolas de la vida dialogando —con el infinito a solas— ven pasar la FLOR humana brevemente, como un RÍO.

Y en pie ya sobre este valle, como los custodios fieros que vigilan la riqueza de un jardín paradisiaco, con sus HÁLITOS DE LLAMAS y sus hondos ventisqueros, los han visto nuestros padres en los éxodos primeros escupir sus rojas cóleras a los SIGNOS del Zodiaco.

Torvos frailes que persiguen el secreto de Dios mismo y que buscan, allá arriba, las señales de sus huellas, tal parece que en el culto singular de su idealismo, rugen el dolor del mundo sollozando en el abismo y comulgán, en sus misas de silencio, con ESTRELLAS.

¿Veis allá en sus fumarolas, en sus grietas, por sus abras, LLAMAS lívidas que corren en el ábreco nocturno? Son las brujas que se juntan para el sábado, macabras, y que buscan —murmurando cabalísticas palabras en sus vuelos trashumantes— los anillos de Saturno.

Ellos saben de los vuelos de las ÁGUILAS caudales y del RAYO que los marca con sus rúbricas veloces. En sus torcas de mil años se hunden CÓSMICAS SEÑALES

y a sus flancos rueda el trueno de los roncos vendavales, que en sus agrias frentes juegan con sus blancos albornoces.

Mas también cosas amables los aliñan: en sus faldas, tienden sus encajerías de follaje las praderas, y se cubren los colosos las indómitas espaldas —de viejos emperadores— con el manto de esmeraldas que les dan como tributo las puntuales primaveras.

ESPLENDENTES en el valle, los alcázares andinos alzan sus arquitecturas decoradas a portentos; los tapizan las auroras de los márICES divinos con sus ROSAS imperiales, y los SOLES ponentinos —ORO y ágata— los techan de crepúsculos SANGRIENTOS.

Por encima de la noche su indomable FLECHA lanza el triunfal Popocatépetl, solitario en su ascensión, y espejismos de ORO sueñan en la negra lontananza. Tal se eleva de la angustia más profunda, la esperanza, y la vida se decora con mirajes de ilusión.

Ellos saben los tormentos de las razas ya vencidas que fundaron, a la sombra de su mole colosal, un imperio, con florestas por jardines —los druidas— cuando vieron las dos ALAS de aquella ÁGUILA tendidas replegarse en las riscosas esmeraldas de un nopal.

¿Qué feroz Huitzilopochtli, qué Ahuítzotl de mano aviesa, sobre el Iztaccíhuatl bronco tendió pálida y sin vida a la virgen ignorada que en sus HIELOS quedó presa? ¿No será el trágico SÍMBOLO de una raza, la princesa que insepulta en esos riscos para siempre está dormida?

En sus torres asomados los eternos centinelas, cuando los Conquistadores espantaron el QUETZAL y con mágicos alisios en las almas y en las velas acercaron a estas playas sus audaces carabelas, vieron redondearse el Globo con el mundo occidental.

En un golpe de tormenta que dejó rotas sus brumas —oponiéndose a los hombres rubios— vástagos del SOL, contemplaron a Cuauhtémoc, más valiente que los pumas, al terrible Sagitario del salvaje airón de plumas que atronaba sus torrentes con su ronco CARACOL.

(Cuando como de un sudario la silente LUNA empina sobre el pálido Iztaccíhuatl su azufrosa calavera, pasa en una visión trágica Moctezuma Ilhuicamina, arrastrando

el vano espectro de la infiel doña Marina
por las SIERPES de Medusa de su infanda cabellera).

En aquella alba de gloria de infinitas CLARIDADES
que una noche de tres siglos
derrumbó con sus FULGORES,
los Volcanes advirtieron en sus mudas soledades
ascender hasta sus cumbres las nacientes libertades
que arrojó a todos los VIENTOS la campana de Dolores.

El orgullo de sus frentes cristaliza los anhelos
y los triunfos de los héroes victoriosos. A ellas sube,
por el gran vapor de lágrimas de la Patria
envuelta en duelos,
la esperanza de un Hidalgo, la epopeya de un Morelos:
un FANAL en un eclipse y un BRIDÓN sobre una nube.

Y el gran Indio. PROMETEO que arrancó
de sus GRANITOS
la substancia eterna donde recortó su propia forma,
y caldeó su SANGRE pura con los FUEGOS infinitos
que le MUERDEN las entrañas, al crucificar los mitos
en las FULGURANTES cruces de las Leyes de Reforma.

Almas, si queréis gloriosas palmas, sed como VOLCANES:
conservad vivos los FUEGOS de las esperanzas buenas,
y alegremente encaradas a borrascas y huracanes,
surgiréis más LUMINOSAS de los múltiples afanes
cual las ESPLÉNDENTES cumbres
en los vértigos serenas.

Ahí están. Inconmutables. Torres de Dios. Soberanos.
Índices de tradiciones, de leyendas cementerios.
Arrecifes de las luchas y el afán de los humanos,
en sus cúspides se rompen los bullicios ciudadanos
y sus pórpidos son lápidas de ciudades y de imperios.

Ahí están. Y en la grandeza de su triunfo solitario,
en la paz y en el silencio de su augusta eternidad,
ven que en un cuadrante insólito,
un gran SOL extraordinario
marca la hora memorable que da vida a un centenario:
la hora santa, la hora inmensa, la hora de la Libertad.

LEOPOLDO LUGONES (1874-1938), argentino. De **Antología de la poesía Hispano-americana moderna** (Monte Ávila Latinoamericana. Venezuela):

EL HIMNO DE LAS TORRES

(Selección)

I

Canto: las altas torres, gloria del siglo, y decoro del suelo. Las torres que ven las distancias; las torres que cantan la gloria de las buenas artes del hierro y de la PIEDRA. Las torres gigantes que tienen cien lenguas intactas: cien lenguas, que son las campanas, sapientes de un mágico idioma que dice a los ASTROS las preces del culto extinguido, con frases de bronce y de fe.

II

Las PIEDRAS están empapadas de música sacra, las PIEDRAS cuya alma es un eco. Las PIEDRAS cuya alma despiertan los órganos con su fluido lenguaje de flautas, cuando su noble mecánica inventa los salmos que, bajo los eruditos dedos de un pálido músico, parecen una galería de arco iris, ante cuyo triunfo, en colores de fama, pasan reyes de reales melenas, y obispos de tiaras suntuarias, en CABALLOS blancos, cuyas herraduras tienen un armonioso compás. Bajo los dedos de un pálido músico: bien Pedro Luis de Preneste, dicho el Palestrina (grande en su misa del Papa Marcelo), bien Sebastián Bach.

VI

Y mi alma—GOLONDRINA ideal—desde su torre sigue mirando: y mira cómo viene la noche, y la media LUNA semejante a la herradura de plata de un Pegaso en los territorios negros, o bien como una artística peineta de plata sobre una misma inmensa cabellera esparcida. Y a la LUZ de la media LUNA desarrolláense los Imperios: Francia, Asiria, Persia, Egipto, Judea, Macedonia, Roma, Méjico, Perú, Rusia, Arabia —otra vez Francia. Grandes tropelias de horda; banderas en el horizonte; LANZAS agujereando la noche; clamores retumbando en el espíritu del VIENTO PÁJAROS DE PRESA entre DESGARRAMIENTOS de nubes; cadáveres bajo los árboles; osamentas sobre las PIEDRAS; un sueño, y ÁGUILAS, ÁGUILAS y banderas, y LANZAS, y bosque, y noche, y montes, y un largo galope enmelenado de ANTORCHAS llevándose todo eso: el gran poema del hierro y del CABALLO, y las hostiles barbaries

marchando bajo el huracán de Dios, bajo los truenos de Dios, bajo el talón que ha hollado hundimientos de mundos –el talón de Dios– bajo la derecha de Dios, abierta como una palma de **RESPLANDORES**.

VIII

Y mi alma –golondrina ideal– desde su torre sigue mirando: y mira que ya viene el alba, y que una muchacha fresca ríe, y que en su risa se desparrama un puñado de sortijas de plata. Y mira despedirse las naves que van para los Continentes, para las tierras rojas, para las tierras negras donde el **SOL** se acuesta entre palmeras; donde hay SERPIENTES que parecen joyas VENENOSAS y flores más bien pintadas que los TIGRES; y bisontes, y elefantes, y jirafas, y PÁJAROS del Paraíso, y LUCIÉRNAGAS, y resinas, y esencias, y bálsamos, y corales, y PERLAS –éstas en conchas de valvas rosadas, como hostias intactas entre labios que comulgan– y dulces nueces, y polvo de oro; y tambores, y calabazas, y tinajas, que hacen la música de los dioses; y princesas desnudas que aman los besos de los amantes blancos. Y va Cristóbal Colón, con una cruz y una **ESPADA** bien leal; y Marco Polo, con un tratado cosmográfico de Cosmas en la mano; y Vasco de Gama, con un astrolabio en el mástil; y Hernando de Magallanes con una **HACHA** al cinto; y la May-Flower con la carta del rey Juan; y Dumont d'Urville con un planisferio y una áncora; y Tasman con una brújula; y Stanley con el lápiz del "New York Herald" y su casco de corcho; y Livingstone, el padre del Nilo.

MANUEL VERDUGO (1877-1951), filipino. De su libro **Estelas y otros poemas** (B. B. Canaria No. 21):

ELEGÍA

Se ve desde mi casa
destacarse a lo lejos,
tras la sombría masa de laureles,
los MUROS del antiguo CEMENTERIO.
¿Qué honda paz, qué tristeza
bajo la clara LUZ de nuestro cielo,
envuelven el recinto, siempre mudo,
en donde guarda la ciudad sus MUERTOS?
En las tórridas horas de la siesta

es más hosco, más grave aquel silencio.
Yo quiero traducirlo con palabras
que broten temblorosas del Misterio;
mas la cerrada verja,
a través de la cual las tumbas veo,
parece que me dice: «Tente, loco;
soy una frágil valla al pensamiento,
pero ante mí se estrella
su verbal expresión. Guarda tu anhelo.
Quizás algún día lo verás cumplido:
cuando la Esfinge te hable de lo eterno;
cuando puedas glosar la amarga estrofa,
último adiós de los que ya partieron;
la estrofa nunca oída que aletea
entre sus labios yertos... »
Bajo el **ORO DEL SOL** es torvo y triste
el sacro **PUDRIDERO**;
a la fría caricia de la **LUNA**
tiene un místico encanto, casi es bello;
al pálido **FULGOR DE LAS ESTRELLAS**
–**FAROS** remotos de **BRILLAR** incierto–
se condensa en el fúnebre recinto
toda la sombra que llevamos dentro.

Se ve desde mi casa
destacarse a lo lejos,
tras de la oscura masa de laureles,
los MUROS del antiguo CEMENTERIO.
Y pienso: allí está Emilio,
tendido, inmóvil, rígido en su FÉRETRO.
Allí está. ¿Y es posible
que entre las tablas de un cajón estrecho
se encierre cuanto ayer para nosotros
era energía, juventud y afecto?
¿Es todo lo que resta de aquel hombre
generoso y cordial, sutil e inquieto,
batallador y osado, a quien la Vida
HIRIÓ a traición mientras le daba un beso?
Y una voz, que no es voz, porque en el fondo
de nuestro ser tan sólo encuentra eco,
–aquella con que el alma de la noche
nos habla muchas veces en secreto–
dice: «No des a Dios lo que es del César,
ni a la tierra has de dar lo que es del cielo.
El CADÁVER de aquel que fue tu amigo
es menos que su sombra. Tras el velo
de la ilusión-materia, ¿no columbras
un resplandor? Porque en el **CHARCO INFECTO**
mires **FULGIR COMO ESTELAR** tesoro
espléndidos **LUCEROS**
¡no busques en el **BARRITO**

esas rosas de LUZ del firmamento!
Aquel amigo a quien HIRIÓ la Vida
con su efímero cetro
—con el tirso, ese emblema
del carnaval grotesco—
está cerca, muy cerca de tu espíritu;
de la muda necrópolis, muy lejos... »

Es verdad. Tú dejaste, pobre Emilio,
tu corazón al pueblo.
¡Aún late entre nosotros,
en ritmo sus latidos con los nuestros!
Con ASTRAL percepción sabrás, de fijo,
cómo a través del tiempo,
en esta isla que adoraste tanto
guarda por ti un suspiro cada PECHO,
¡cómo por ti ha ENCENDIDO Tenerife
la LÁMPARA inextinta del recuerdo!

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ (1881-1958), español. Del libro **Poesía erótica castellana** por M. R. Barnatan y J. García:

MANOS

¡Ay tus manos cargadas de ROSAS! Son más puras
tus manos que las ROSAS. Y entre las hojas blancas
surgen lo mismo que pedazos de LUCEROS,
que alas de mariposas albas, que sedas cándidas.

¿Se te cayeron de la LUNA? ¿Juguetearon
en una primavera celeste. ¿Son de alma?
Tienen ESPLendor vago de lirios de otro MUNDO;
DESLUMBRAN lo que SUEÑAN, refrescan lo que cantan.

Mi frente se serena, como un cielo de tarde,
cuando tú, como tus manos, entre sus nubes andas;
si las beso, la púrpura de BRASA DE MI BOCA
empalidece de su blancor de PIEDRA DE AGUA.

¡Tus manos entre SUEÑOS! Atraviesan, palomas
de FUEGO blanco, por mis pesadillas malas,
y, a la aurora, me abren, como con LUZ de ti,
la claridad suave del oriente de plata.

PORFIRIO BARBA-JACOB, (1883-1942) colombiano.
Dos ejemplos de su libro **Poemas intemporales**:

EL COLLAR DESATADO (CANCIÓN DEL OPTIMISTA)

Mientras los ASTROS BRILLAN tras el cerúleo velo
y hay en la BRISA castos efluvios de mujer,
dirige hacia los aires la FLECHA de tu anhelo:
¿qué importa que no sepas a dónde va a caer?

Si nuevas alegrías inundan tu morada,
si flota en áureas ondas de LUZ tu corazón,
si ya en tus trojes íntimas tu MIES está dorada,
envía a los LUCEROS tu fervida canción.

O si conduces TRIGO moreno y dulce trigo
por SOLES y por lluvias granado en tu heredad,
y cruzas por la tierra de un sórdido enemigo,
arójalo en el surco: ¿qué vale lo demás?

La vida es esto: un acto supremo, simple, puro,
una emoción, un ímpetu y un ansia de ideal;
fantasmas que su sombra dibujan sobre el MURO;
ensueños que florecen, valor, amor leal.

Besar las manos fúnebres de temblorosa anciana;
flotar entre las nieblas del ser y del no ser,
y —húmedo por la LECHE de la ternura humana—
el verso en las praderas del sueño recoger.

Cuando me rindo al peso del femenil reclamo
y en mis ARDIENTES noches el beso viene y va,
yo, presintiendo un poco mis propias formas, amo,
sin conocerlo, al hijo que Cintia me dará.

Y sé que mi emoción, mi valor, mi energía
en los actos dispersa, mi collar desatado,
son al VIENTO, en las pompas inútiles del día,
BRILLOS DE LOS LUCEROS, aromas de las ROSAS.
¡Un hijo del amor en mi amor he engendrado!
Roto el hilo invisible, que sus manos piadosas
den a la tierra fértil mi cuerpo inanimado.

EL PENSAMIENTO PERDIDO

Yo tuve un pensamiento de inspiración divina,
seguro como un monte y arduo como un amor;
encerraba el misterio de la onda marina,
el vuelo de las **ÁGUILAS**, el giro de la FLOR.

Jamás **LUCERO** alguno vertió desde la altura,
sobre el escueto páramo, más dulce claridad
que el pensamiento mío sobre mi carne impura,
por él bañada en **LAMPOS DE ARDIENTE** castidad.

Bajo su **LUZ**, el mundo reía en la alborada,
y la alborada fue mi honda de David.

¡Oh ternura sin lágrimas de la **LUZ** aniñada
jugando en los racimos maduros de la vid!

Bajo su **LUZ**, la ira del ademán cruento
fue hermana del zis-zás alegre de la **HOZ**;
y cuando dije un día con ánimo violento:
"Yo no quiero un prodigo: me basta un pensamiento",
¡estaba ya el prodigo temblándome en la voz!

A su **ENCENDIDA LUMBRE** –**RUBÍ, ZAFIRO**, día
celeste– iban las múltiples fuerzas del Bien y el Mal
–**PALOMAS Y MILANOS**– con rumbo a la armonía,
y todo se nutría de ciencia divinal.

Agrias tormentas –agrias como **ERIZADA ROCA**–
entre la mente obscura y el torpe corazón;
plegaría que te vuelves, al brotar de la boca,
iracunda blasfemia o **ARDIENTE** maldición;

enfermedad sagrada que busca lo Absoluto
en nuestro ser efímero, y no lo puede hallar;
amante Poesía que llevas hasta el bruto
tus perfumadas ánforas, tu lirio, tu azahar;

soplo que extingue al paso la **FLAMA** de la vida;
ósculo de la Sombra; fatídico vaivén
entre un día futuro y una edad preterida;
HAMBRE de Azul; melódica nostalgia del Edén.

Todo bajo la **LUMBRE** del claro pensamiento,
era impulso armonioso, **MIEL, PERLA, VINO**, Abril.
¡El suspiro de Dios, que armonizaba el **VIENTO**,
iba en mi pensamiento por el **VIENTO** de Abril!

DINO CAMPANA (1885-1932), italiano. Su poema:

LA QUIMERA

No sé si entre las **ROCAS** tu pálido
rostro se me apareció, o si fuiste
sonrisa de distancias
ignotas, inclinada la ebúrnea
frente **RUTILANTE**, oh joven
Hermana de la Gioconda,
o de las primaveras
marchitas, oh Reina, Reina Adolescente
por tus palores míticos;
mas por tu ignoto poema
de voluptuosidad y dolor,
música muchacha **EXANGÜE**
señalado con líneas de **SANGRE**
en el cerco de los labios sinuosos,
Reina de la Melodía.
Por la virgin cabeza
reclinada, yo, poeta nocturno,
velé las vívidas **ESTRELLAS** en los piélagos del cielo,
por tu dulce misterio,
por tu devenir taciturno.
Ignoro si la pálida **LLAMA**
fue de los cabellos el viviente
signo de su palidez;
desconozco si fue un dulce vapor
dulce sobre mi dolor,
sonrisa de un rostro nocturno:
miro las **ROCAS** blancas, las mudas fuentes
de los **VIENTOS**,
el letargo de los **FIRMAMENTOS**,
los henchidos **ARROYOS** que se marchan llorando,
las sombras del trabajo humano,
curvadas sobre **GÉLIDAS** lomas,
y aun por tiernos cielos, distantes y claras sombras fluentes,
sigo llamándote, te llamo, Quimera.

SAULO TORÓN (1885-1974) canario, de su libro **El caracol encantado y otros poemas** (B. B. Canaria No. 24):

EL FARO DE LA ISLETA

El **FARO** de la Isleta
en la noche invernal tan **LUMINOSO**.
REFULGE entre la niebla
como un **ASTRO** benévolos y piadoso.
Su **LUZ** potente cambia
de reflexión; tan pronto es un dudoso
color anaranjado, como un blanco
vívido y transparente; luego un rojo
clarísimo, que **ESPLENDE**
como un **RUBÍ** gigante y fabuloso,
y otra vez el primero, y así siempre,
desde el ocaso al orto.
Entre las densas sombras
del cielo sin **ESTRELLAS**, tenebroso,
el faro de la Isleta
es un clarividente milagroso
que señala la ruta
del buen abrigo y el feliz reposo
al inquieto marino
que en el puente sondea el pavoroso
misterio de las sombras
luchando con el **MAR** tempestuoso.
El **FARO** es la alegría,
el infinito gozo
del arribo seguro
tras del viaje penoso.
¡Su **LUZ** es la primera **LUZ** de hogar
que al corazón saluda en el retorno!

DELMIRA AGUSTINI (1887-1914), uruguaya. De su libro **Los cálices vacíos**:

CUENTAS FALSAS

Los **CUERVOS NEGROS SUFREN HAMBRE** de carne rosa;
en engañoso **LUNA MI ESCULTURA REFLEJO**,
ellos rompen sus **PICOS**, martillando el **ESPEJO**,
y al alejarme irónica, intocada y gloriosa,
los cuervos negros VUELAN **HARTOS** de carne rosa.

Amor de burla y frío,
MÁRMOL que el tedio barnizó de **FUEGO**
o lirio que el rubor vistió de **ROSA**,
siempre lo dé, Dios mío.
O rosario fecundo,
collar vivo que encierra
la garganta del mundo.
Cadena de la tierra
CONSTELACIÓN caída.

O rosario imantado de **SERPIENTES**,
glisa hasta el fin entre mis dedos sabios,
que en tu sonrisa de cincuenta **DIENTES**
con un gran beso se prendió mi vida:
una **ROSA DE LABIOS**.

RAMÓN LÓPEZ VELARDE (1888-1921), mexicano.
De **Antología de la poesía Hispano-americana moderna I** (Monte Ávila Latinoamericana. Venezuela):

HORMIGAS

A la cálida vida que transcurre canora
con garbo de mujer sin letras ni antifaces,
a la invicta belleza que salva y que enamora,
responde, en la embriaguez de la encantada hora,
un encono de HORMIGAS en mis venas voraces.

Fustigan el desmán del perenne hormigueo
el pozo del silencio y el enjambre del ruido,
la harina rebanada como doble trofeo
en los fértiles bustos, el INFIERNO, en que creo,
el estertor final y el preludio del nido.

Mas luego mis HORMIGAS me negarán su abrazo
y han de huir de mis pobres y trabajados dedos
cual se olvida en la arena un GÉLIDO bagazo;
tu boca, que es cifra de eróticos denuedos,
tu boca, que es mi rúbrica, mi manjar y mi adorno,
tu boca, en que la lengua vibra asomada al mundo
como réproba LLAMA saliéndose de un horno,
en una turbia fecha de cierzo gemebundo
en que ronde la LUNA porque robarte quiera,
ha de oler a sudario y a hierba machacada,
a droga y a responso, a pabilo y a cera.

Antes de que deserten mis HORMIGAS, Amada,
déjalas caminar camino de tu boca
a que apuren los viáticos del SANGUINARIO FRUTO
que desde sarracenos oasis me provoca.

Antes de que tus labios mueran, para mi luto,
dámelos en el crítico umbral del CEMENTERIO
como perfume y pan y tósigo y cauterio.

GABRIELA MISTRAL (1889-1957), chilena. De
Antología de la poesía Hispano-americana moderna I (Monte Ávila Latinoamericana. Venezuela):

CORDILLERA

¡Cordillera de los Andes,
Madre yacente y Madre que anda,
que de niños nos enloquece
y hace morir cuando nos falta;
que en los METALES y el amianto
nos aupaste las entrañas;
hallazgo de los primogénitos,
de Mama Ocllo y Manco Cápac,
tremendo amor y alzado CUERNO
del hidromiel de la esperanza!

Jadeadora del Zodiaco,
sobre la ESFERA galopada;
corredora de meridianos,
PIEDRA Mazzepe que no se cansa,
Atalanta que en la carrera
es el camino y es la marcha,
y nos lleva, PECHO CON PECHO
a lo madre y lo marejada,
a maná blanco y peán rojo
de nuestra bienaventuranza.

Caminas, madre, sin rodillas,
dura de ímpetu y confianza;
con tus siete pueblos caminas
en tus faldas acigüeñadas;
caminas la noche y el día,
desde mi Estrecho a Santa Marta,
y subes de las aguas últimas
la CORNAMENTA del Aconcagua.
Pasas el valle de mis LECHES,
amoratando la higuerada;
cruzas el cíngulo de FUEGO
y los ríos Dioscuros LANZAS;
pruebas Sargassos de salmuera
y desciendes ALUCINADA.

Viboreas de las señales
del camino del Inca Huayna,
veteada de ingenierías
y tropeles de alpaca y llama,
de la hebra del indio atónito
y del ¡ay! de la quena mágica.
Donde son valles, son dulzuras;
donde repechas, das el ansia;
donde azorea el altiplano
es la anchura de la alabanza.

Extendida como una amante
y en los **SOLES** reverberada,
punzas al indio y al venado
con el jengibre y con la salvia;
en las carnes vivas te oyes
lento HORMIGUERO, sorda vizcacha;
oyes al PUMA ayuntamiento
y a la nevera, despeñada,
y te escuchas el propio amor
en tumbo y tumbo de tu **LAVA**.
Bajan de ti, bajan cantando,
como de nupcias consumadas,
tumbadores de las caobas
y rompedor de araucarias.

Aleluya por el tenerte
para cosecha de las fábulas,
alto ciervo que vio San Jorge
de CORNAMENTA **AUREOLADA**
y el fantasma del Viracocha,
vaho de niebla y vaho de habla.
¡Por las noches nos acordamos
de bestia negra y plateada,
leona que era nuestra madre
y de pie nos amamantaba!

En los umbrales de mis casas,
tengo tu sombra amoratada.
Hago, sonámbula, mis rutas,
en seguimiento de tu espalda,
o devanándome en tu niebla,
o tanteando un flanco de arca;
y la tarde me cae al **PECHO**
en una madre DESOLLADA.
¡Ancha pasión, por la pasión
de hombros de hijos jadeada!

¡Carne de **PIEDRA** de la América,
halalí de **PIEDRAS** rodadas,
sueño de **PIEDRA** que soñamos,
PIEDRAS del mundo pastoreadas;
enderezarse de las **PIEDRAS**
para juntarse con sus almas!
¡En el cerco del valle de Elqui,
bajo la **LUNA** de fantasma,
no sabemos si somos hombres
o somos peñas arrobadas!

Vuelven los tiempos en sordo **RÍO**
y se les oye la arribada
a la meseta de los Cuzcos
que es la peana de la gracia.
Silbaste el silbo subterráneo
a la gente color del ámbar;
te desatamos el mensaje
enrollado de salamandra;
y de tus tajos recogemos
nuestro destino en bocanada.

¡Anduvimos como los hijos
que perdieron signo y palabra,
como beduino o ismaelita,
como las peñas hondeadas,
vagabundos envilecidos,
gajos pisados de vid santa,
hasta el día de recobrarnos
como amantes que se encontraran!

Otra vez somos los que fuimos,
cinta de hombres, anillo que anda,
viejo tropel, larga costumbre
en derechura a la peana,
donde quedó la madre-augur
que desde cuatro siglos llama,
en toda noche de los Andes
y con el grito que es lanzada.

Otra vez suben nuestros coros
y el roto anillo de la **DANZA**,
por caminos que eran de chasquis
y en pespunte de **LLAMARADAS**.
Son otra vez adoratorios
jaloneando la montaña,
y la espiral en que columpian
mirra-copal, mirra-copaiba,
¡para tu gozo y nuestro gozo
balsámica y embalsamada!

Al **FUEGUINO** sube al Caribe
por tus punas espejeadas;
a criaturas de salares
y de pinar lleva a las palmas.
Nos devuelves al Quetzalcóatl
acarreándonos al maya,
en las mesetas cansa-cielos,
donde es la **LUZ**, transfigurada,
braceadora, ata tus pueblos
como juncales de sabana.

¡Suelde el caldo de tus **METALES**
los pueblos rotos de tus abras;
cose tus ríos vagabundos,
tus vertientes acainadas.
Puño de **HIELO**, palma de **FUEGO**,
a **HIELO Y FUEGO** purificanos!
¡Te llamemos en aleluya
y en letanía arrebatabada:

¡Especie eterna y suspendida,
Alta-ciudad-Torres-doradas,
Pascual Arribo de tu gente,
Arca tendida de la Alianza!

JOSÉ ANTONIO RAMOS SUCRE (1890-1930), venezolano. De **Antología de la poesía Hispanoamericana moderna I** (Monte Avila Latinoamericana. Venezuela):

LA VERDAD

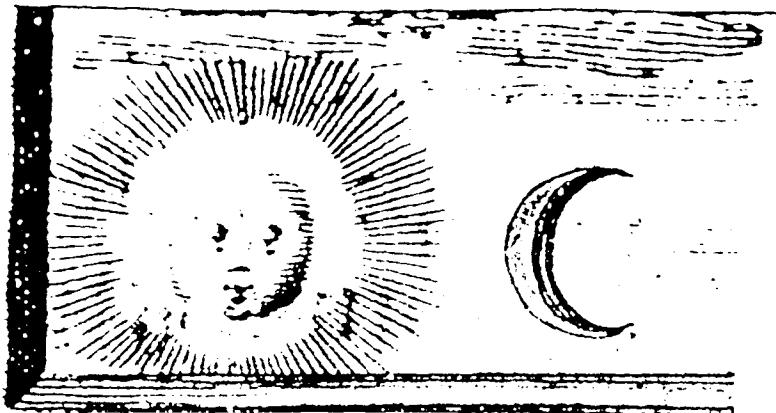
La GOLONDRINA conoce el calendario, divide el año por el consejo de una sabiduría innata. Puede prescindir del aviso de la **LUNA** variable.

Según la ciencia natural, la belleza de la GOLONDRINA es el ordenamiento de su organismo para el vuelo, una proporción entre el medio y el fin, entre el método y el resultado, una idea socrática.

La GOLONDRINA salva continentes en un día de viaje y ha conocido desde antaño la medida del orbe terrestre, anticipándose a los DRAGONES infalibles del mito.

Un astrónomo desvariado cavilaba en su isla de pinos y roquedos, presente de un rey, sobre los anillos de SATURNO y otras maravillas del espacio y sobre el espíritu elemental del **FUEGO**, el fósforo inquieto. Un prejuicio teológico le había inspirado el pensamiento de situar en el ruedo del **SOL EL DESTIERRO** de las almas condenadas.

Recuperó el sentimiento humano de la realidad en medio de una primavera tibia. Las GOLONDRINAS habituadas a rodear los monumentos de un reino difunto, erigidos conforme una aritmética primordial, subieron hasta el clima riguroso y dijeron al oído del sabio la solución del enigma del **UNIVERSO**, el secreto de la **ESFINGE** impúdica.



CRUZ MARÍA SALMERÓN ACOSTA (1892-1929), venezolano. De **Equinoccio** No. 6:

Nunca te he visto, mas te pienso y siento
que llego a ti bajo la dulce tarde
y te hallo hermosa cual la **ESTRELLA QUE ARDE**
ahora en el vistoso firmamento.

Mas no habré de cantarte, el sufrimiento
obliga a que mi alma el verso guarde;
hoy me siento tan triste y tan cobarde
que ya ni quiero echar mi canto al **VIENTO**.

Dejo, pues que otros canten tu hermosura,
y que mi verso **ESTRELLA** de la oscura
noche de mi vivir en mi alma **IRRADIE**

hasta que al fin se muera como esas
PERLAS que MUEREN en la concha presas
¡sin haberse dejado ver de nadie!

CÉSAR VALLEJO (1892-1938), peruano. Ejemplo
de su libro **Los heraldos negros**:

LAS PIEDRAS

Esta mañana bajé
a las **PIEDRAS** ¡oh las **PIEDRAS**!
Y motivé y troquelé
un pugilato de **PIEDRAS**.

Madre nuestra, Si mis pasos
en el mundo hacen doler,
es que son los **FOGONAZOS**
de un absurdo amanecer.

Las **PIEDRAS** no ofenden; nada
codician. Tan sólo piden
amor a todos, y piden
amor aun a la Nada.

Y si algunas de ellas se
van cabizbajas, o van
avergonzadas, es que
algo de humano harán.

Mas, no falta quien a alguna
por puro gusto golpee.
Tal, **BLANCA PIEDRA ES LA LUNA**
que voló de un puntapié.

Madre nuestra, esta mañana
me he corrido con las hiedras,
al ver la azul caravana
de las **PIEDRAS**,
de las **PIEDRAS**,
de las **PIEDRAS**.

VICENTE HIDOBRO (1893-1948) chileno. De
**Antología de la poesía Hispano-americana
moderna I** (Monte Ávila Latinoamericana. Venezuela):

ALTazor
CANTO VI

Alhaja apoteosis y molusco
anudado
noche
nudo
el corazón
Esa entonces dirección
nudo temblando
flexible corazón la apoteosis
un dos tres
cuatro
Lágrima
mi **LÁMPARA**
y molusco
El **PECHO** al melodioso
Anudado la joya
conque temblando angustia
Normal tedio
sería pasión

Muerte el violoncelo
Una bujía el **OJO**
Otro otra
CRISTAL SI CRISTAL era
Cristaleza
Magnetismo
sabéis la seda
VIENTO flor
lento nube lento
seda cristal lento seda
El magnetismo
seda **ALIENTO CRISTAL** seda
Así viajando en postura de ondulación
CRISTAL nube
Molusco sí por violoncelo y joya
MUERTE de joya y violoncelo
Así SED POR HAMBRE O HAMBRE Y SED
Y nube y joya
Lento
Nube
Ala ola ole ala Aladino
El ladino Aladino Ah ladino dino la
CRISTAL nube
Adónde
en dónde
Lento lenta
ala ola
Ola ola el ladino si ladino
Pide **OJOS**
Tengo nácar
En la seda **CRISTAL** nube
CRISTAL OJOS
y perfumes
Bella tienda
CRISTAL nube
muerte joya o en ceniza
Porque eterno porque eterna
lento lenta
Al azar del **CRISTAL OJOS**
Gracia tanta
y entre **MARES**
Miramares
Nombres daba
por los **OJOS** hojas mago
Alto alto
Y el clarín de la Babel
Pida nácar
tenga **MUERTE**
Uña dos y cuatro **MUERTE**

Para el **OJO** y entre **MARES**
Para el barco en los perfumes
Por la joya al infinito
Vestir cielo sin desmayo
Se deshoja tan prodigo
E1 CRISTAL OJO
Y la visita
FLOR y rama
Al gloria trino
apoteosis
Va viajando Nudo Noche
Me daría
cristaleras
tanto azar
y noche y noche
Que tenía la borrasca
Noche y noche
Apoteosis
Que tenía **CRISTAL OJO CRISTAL**
seda **CRISTAL** nube
La escultura seda o noche
Lluvia
Lana **FLOR** por **OJO**
Flor por nube
Flor por noche
Señor horizonte viene viene
Puerta
ILUMINANDO negro
Puerta hacia idas estatuarías
ESTATUAS de aquella ternura
A dónde va
De dónde viene
el paisaje **VIENTO** seda
El paisaje
señor verde
Quién diría
Que se iba
Quién diría **CRISTAL** noche
Tanta tarde
Tanto cielo que levanta
Señor cielo
CRISTAL cielo
Y las **LLAMAS**
y en mi reino
Ancla noche apoteosis
Anudado
la tormenta
Ancla cielo
sus raíces

El destino tanto azar
Se desliza deslizaba
Apagándose pradera
Por quien sueña
Lunancero CRISTAL LUNA
En que sueña
En que reino
de sus hierros
Ancla mía GOLONDRINA
Sus resortes en el MAR
Angel mío
tan oscuro
tan color
Tan ESTATUA y tan aliento
Tierra y mano
La marina tan armada
Armaduras los cabellos
OJOS templo
y el mendigo
Estallado corazón
Montanario
Campañoso
Suenan PERLAS
Llaman PERLAS
El honor de los adioses
CRISTAL nube
El rumor y la lazada
Nadadora
CRISTAL noche
La medusa irreparable
Dirá espectro
CRISTAL seda
Olvidando la SERPIENTE.
Olvidando sus dos piernas
Sus dos **OJOS**
Sus dos manos
Sus orejas
AERONAUTA
en mi terror
VIENTO aparte
Mandodrina y golonlina
Mandolera y ventolina
Enterradas
las campanas
Enterrados los olvidos
En su oreja
VIENTO norte
CRISTAL mío
Baño eterno
el nudo noche
El gloria trino

sin desmayo
Al tan prodigo
con su **ESTATUA**
Noche y rama
CRISTAL sueño
CRISTAL viaje
FLOR y noche
con su estatua
CRISTAL MUERTE

PABLO DE ROKHA (1894-1968), chileno. De **Antología de la poesía Hispano-americana moderna I** (Monte Ávila Latinoamericana. Venezuela):

CANCIÓN DE LAS TIERRAS CHILENAS

Claros los **ASTROS DE DIAMANTE**,
dolorosa la tierra arada,
y el MAR como un árbol sonante,
o lo mismo que un gran cantante
parado encima de la nada.

Un cinturón de cordilleras
le ciñe los huesos profundos;
cabellera de sementeras,
y el cielo como una bandera
CLAVADA en la proa del mundo.

Murmuran los **VINOS** violentos
en las tinajas del pasado;
el sur le azota con los **VIENTOS**;
su **SOL** es como un monumento
al «rotaje» crucificado.

Viejo de pueblos y vihuelas,
oloroso a **NARANJAS** rubias,
ingenuo como las escuelas,
con inviernos llenos de abuelas
y grandes ladridos de lluvias.

Los caminos aventureros
cruzan la cara del paisaje,
cual una hilera de viajeros;
el canto de los carreteros
es como un carro de forraje.

Ceñido de gentes valientes,
la majada clara y madura
levanta sus cantos **HIRVIENTES**;
cien **SOLES FRUTALES Y ARDIENTES**
alimentan la agricultura.

Y anchas ciudades al concreto
en la pollera de los ríos;
allá un boldo como un soneto,
o un peumo como un TORO inquieto
hacia las vacas del vacío.

Ferrocarriles y guitarras
trenzados sobre el campo **INMÓVIL**
a la orilla de las cigarras;
y el gesto animal de las parras
cayendo sobre el automóvil.

Va la hembra chilena vistiendo
refajos de melancolía;
FLOR de cordura y **SANGRE ARDIENDO**,
el cielo la viene siguiendo
desde el otro lado del día.

PUÑALADAS y valdivianos,
toronjiles y damajuanas,
y la cueca tremenda, hermanos;
los jaguares americanos
bramando sobre la montaña.

ANDRÉ BRETON (1896-1966), francés. Tomado de su libro **Poemas I** Traducido por M. Álvarez Ortega:

PEZ SOLUBLE

Los personajes de la comedia se reúnen bajo un pórtico: la ingenua de rizos de madreselva, la dueña, el caballero de cera y el niño traidor. Por encima de los arroyos que son estampas galantes, las faldas se levantan a menos que unos brazos semejantes a los de Aquiles no se ofrezcan a las bellas para ayudarles a cruzar las callejas. La partida de las corbetas que transportan el **ORO** y las telas estampadas es anunciada muchas, muchas veces en el pequeño puerto. El encantador grosellero florido, que es un arrendatario general, extiende lentamente los brazos sobre su cama. Cerca de él su **ESPADA** es una libélula **AZUL**. Cuando camina, prisionero de las

gracias, los caballos alados que piafan en su cuadra parecen dispuestos a lanzarse en las más locas direcciones.

Durante ese tiempo los payasos se aproximan a su sombra **ROSA**, elevan al **SOL** su mono favorito con manguitos de **MARIPOSA**. A lo lejos se percibe un **INCENDIO** en el que zozobran grandes rejadas: es que los bosques que se extienden hasta perderse de vista están **ARDIENDO** y las risas de las mujeres aparecen como matas de muérdago sobre los **ÁRBOLES** del canal. Las **ESTALACTITAS** de la noche, de todos los colores, reavivan aún más el **RESPLANDOR DE LAS LLAMAS** hacia Citeres, y el **ROCÍO** que abrocha lentamente su collar en el cuello de las plantas, es un **PRISMA** maravilloso para el fin del siglo de los siglos. Los ladrones son músicos inmóviles en el **MURO** de la iglesia, después que a los instrumentos de su profesión se unieron las violas, las guitarras y las flautas. Un lebrell **DORADO** se hace el **MUERTO** en cada una de las salas del castillo. Nada tiene la suerte de separar al tiempo de su vuelo puesto que las mismas nubes de la víspera se someten al **MAR** que brota.

En las **MURALLAS** de la ciudad, una compañía de soldados de caballería ligera que acarician los grises de la tarde, con corseletes y cotas de malla, va a emboscarse en el fondo del **AGUA**.

PEDRO PERDOMO ACEDO, (1897-1977) canario.
Dos ejemplos de **Antología poética** (B. B. Canaria No. 33):

TROMPO DE MÚSICA

Es mía, siempre me busca
las manos de niño solo,
cuando se me niega el alma a dar el salto infinito
por encima de las nubes, debajo de las espumas;
cuando el laurel se autocela con los claros de su sombra
y se repinta el jilguero el **AMARILLO DE LUNA**;
cuando es caricia escuchada que ha robado a mi secreto
presagio, sonido y pluma,
y se revienta su **ARROYO** entre los juncos del cielo
quitándome de la boca su **GOLONDRINA** de música;
cuando el **BERBIQUÍ DEL FUEGO**

DESCUBRE EL SIGNO A LA ROCA
al madurar en los montes tantas **ESTRELLAS DE AZÚCAR**,
y las fugitivas pieles de los cerros **SOLEADOS**
con fatigada inocencia en los membrillos se arrugan.

No la trajiste, mi amor; nació con mi **SANGRE**, es mía;
aun cuando si vuelvo alegre a tu tangible regazo
surge en mi **PECHO** tu imagen,
igual a la de mi angustia,
gira mi cueva encantada, bañándose en tu **ROCÍO**,
igual que un trompo de música,
eruptivamente aflora el lento **ARROYO** escondido,
por ti enlazado a la arena de la persona profunda,
y va poniéndoles nombre a las alfombras selladas
sobre los nervios divinos de las palabras más tuyas.

EXTROSPECIÓN

Saliéndome estoy de mí
con **AGUA** de arroyo nuevo,
para conocer quién soy,
para saber si te tengo.

Con el temor de los niños
cuando se **INCENDIAN** de miedo,
soñé anoche que volvías
en otro octubre de **HIELO**,
pero al despertar no estabas
al pie de tu limonero,
pues jamás nube de antaño
viera hombre alguno lloviendo,
ni devolver la hermosura
que se marchara al **DESTIERRO**
tras una escondida guerra
DE LUNA Y DE SOL; el tiempo
no tuerce atrás su cabeza
llena de nombres y pueblos.

La vida que ambos vertimos
está en su acequia de nuevo;
ya somos los tres extraños:
la tierra, el **AGUA** y el cielo,
y aunque el pasado volviese,
he sido yo quien se ha **MUERTO**.

FEDERICO GARCÍA LORCA (1898-1936), español.
Tomado de su libro **Sonetos del amor oscuro/Poemas de amor y erotismo/Inéditos de madurez** edición de Javier Ruiz-Portella:

APUNTE PARA UNA ODA

Desnuda soledad sin gesto ni palabra,
transparente en el huerto y tenua por el monte;
soledad silenciosa sin olor ni veleta
que pesa en los remansos, siempre dormida y sola.
Soledad de lo alto, toda frente y **LUCEROS**,
como una gran **CABEZA CORTADA** y palidísima;
redonda soledad que nos deja en las manos
unos **LIRIOS** suaves de pensativa escarcha.

En la curva del **RÍO** te esperaré largas horas,
limpio ya de arabescos y de ritmos fugaces.
Tu jardín de violetas nacía sobre el **VIENTO**
y allí temblabas sola, queriéndote a ti misma.

Yo te he visto **CORTAR** el limón de la tarde
para teñir tus manos dormidas de **AMARILLO**,
y en momentos de dulce música de mi vida
te he visto en los rincones enlutada y pequeña,
pero lejana siempre, vieja y recién nacida.
Inmensa giraluna de fósforo y de plata,
pero lejana siempre, tendida, inaccesible
a la flauta que anhela **CLAVAR** tu carne oscura.

Mi alma como una yedra de **LUZ** y verde escarcha
por el **MURO** del día sube lenta a buscarte;
CARACOLES DE PLATA las **ESTRELLAS** me envuelven,
pero nunca mis dedos hallarán tu perfume.

Sombra, mujer y niño, sirena, lejanía.
Ciso llora en la ruina y Baco en el racimo.
Yo nací para ti, soledad de lo alto;
cuelga una trenza tuya, hasta **MURO DE FUEGO**.

La **FUENTE**, la campana y la risa del chopo
cambio por tu frescura continua y delirante,
y el cuerpo de mi niña con la fronda del alba
por tu cuerpo sin carne y tus miembros **INMÓVILES**.

JACOBO FIJMAN (1898-70) argentino. Tomado de **El Cristo rojo** por Daniel Calmels:

SIEMPRE EN SÍ

Con su campo de **ESTRELLA**
el nombre solariego de torres y rebaño,
las más **ÁGUILAS** rojas, potentes y triunfantes,
el vespertino celestial,
flor de **RAYOS** y gloria.
La **PIEDRA SANGUINOSA** en tiempo de **MURALLA**,
aquej MAR sobre el MAR,
el ÁNGEL eviterno
con aquél **UNIVERSO DE FUEGO**, de candor,
siempre el mismo de ser y de no ser;
el pavor y su lejos, y su lejos de llanto.

muros donde el rumor de los besos rompía.
Un hueso todavía por un cielo de **PIEDRA**
quiere rodar, quiere vencer su quietud extinguida.
Quiere empuñar aún una rosa de **FUEGO**
y acercarla a unos labios de carne que la **ABRASEN**.

EMILIO PRADOS (1899-1962) mejicano. De su libro **Memoria del olvido**:

ORACIÓN

Si tu voz me llamara,
yo me saldría del **SUEÑO**
RAJÁNDOME los **PÁRPADOS**
hasta encontrar mi **SANGRE**,
pues sé, que, aunque mi cuerpo
carece ya de entrada,
aun sin piel, con tus besos
se **ENCIENDE** bajo el aire.

Yo no sé si esta yedra
que cuelga de mi nuca,
es que una **FUENTE** mana
por detrás de mi sombra,
pues he perdido el tacto
al mudarme de suerte,
como se pierde el **AGUA**
al mudarse de ropa.

Ahora ya no sabría
si espalda o si tristeza.
—Mi silencio es un huerto
sin **OJOS** y sin labios—.
Ahora la **LUNA**, el pulso
y la **PIEDRA** están **CIEGOS**,
porque tan sólo un nombre
ya bajo el **SUEÑO** hallo.

Pero sin cuerpo, ausentes,
—¡qué prisión el Espacio!—
dentro de mí alestan
tus manos como **PÁJAROS**.
Si tu voz me llamara,
desnudo, en **SUEÑO** o muerto,
abriéndome de un grito,
a ti saldría de un salto.

VICENTE ALEIXANDRE (1898-1984), español. De su libro **El ámbito de la rosa**, antología preparada por Oscar Abel Ligaluppi:

YA NO ES POSIBLE

No digas tu nombre emitiendo tu música
como una yerta **LUMBRE** que se derrama,
como esa **LUNA** que en invierno reparte
su polvo pensativo sobre el hueso.
Deja que la noche estruje la ausencia de la carne,
la postrera desnudez que alguien pide;
deja que la **LUNA** ruede por las **PIEDRAS** del cielo
como un brazo ya **MUERTO** sin una rosa **ENCENDIDA**.
Alguna **LUZ** ha tiempo olía a flores.
Pero no huele a nada.
No digáis que la **MUERTE** huele a nada,
que la ausencia del amor huele a nada,
que la ausencia del aire, de la sombra huelen a nada.
La **LUNA** desalojaba entonces, allá, remotamente, hace mucho,
desalojaba sombras e inundaba de **FULGURANTES** rosas
esa región donde un **SENO** latía.

Pero la **LUNA** es un hueso pelado sin acento.
No es una voz, no es un grito celeste.
Es su dura oquedad, pared donde sonaban,

JORGE LUIS BORGES (1899–1986), argentino.
Ejemplo tomado de **Antología de la poesía hispano-americana moderna I** (Monte Ávila Latinoamericana. Venezuela):

DAKAR

Dakar está en la encrucijada del **SOL**, del desierto y del **MAR**.
El **SOL** nos tapa el firmamento,
el arenal acecha en los caminos, el **MAR** es un encono.
He visto un jefe en cuya manta era más **ARDIENTE** lo **AZUL**
que en el cielo **INCENDIADO**.
La mezquita cerca del biógrafo **LUCE**
una claridad de plegaria.
La resolana aleja las chozas, el **SOL** como un ladrón
escalá los **MUROS**.
Africa tiene en la eternidad su destino, donde hay hazañas,
ídolos, reinos, arduos bosques y **ESPADAS**.
Yo he logrado un atardecer y una aldea.

¡Isla del cielo, viva, en las mortales
congojas de tus bellos litorales!
Igual a ti, si fiel a tu diseño,
colmas el cauce de tu ausencia fría;
igual, si emanás de otra tú, la mía,
que nace a sus insomnios en mi sueño.

III

Tu destrucción se gesta en la codicia
de esta **SED**, toda tacto, asoladora,
que deshecha, no viva, te atesora
en el nimio caudal de la noticia.

Te miro ya **MORIR** en la caricia
de tus ecos, en esa **ARDIENTE FLORA**
que, nacida en tu ausencia, la **DEVORA**
para mentir la **LUZ** de tu delicia.

Pues no eres tú, fluente, a ti anudada.
Es belleza, no más, desgobernada
que en ti porque la asumes se consuma.

Es tu **MUERTE** no más, que se adelanta,
que al habitar tu huella te suplanta
con audaces resúmenes de espuma.

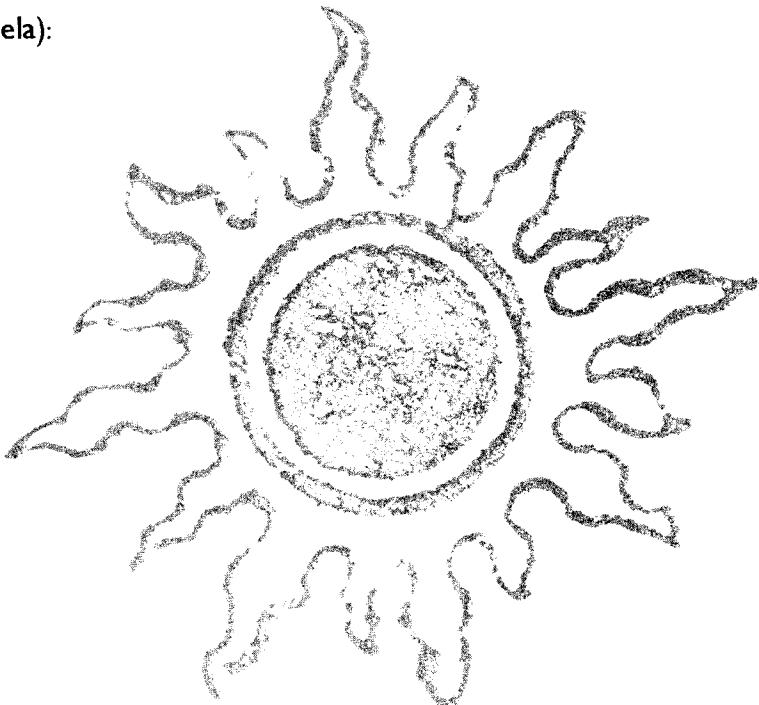
JOSÉ GOROSTIZA (1901–73), mexicano. De **Antología de la poesía Hispano-americana moderna I** (Monte Ávila Latinoamericana. Venezuela):

PRESENCIA Y FUGA (Fragmento)

II

Te contienes, oh forma, en el suntuoso
MURO que opones de encarnada espuma
al oscuro apetito de la bruma
y al tacto que te erige **LUMINOSO**.

Dueña así de un dinámico reposo,
marchas igual a tu perfecta suma
ay, como un **SOL**, sin que el andar consuma
ni el eco mismo de tu pie moroso.



NICOLÁS GUILLÉN (1902–89) cubano. De su Obra poética 1920–1958 Tomo II:

TIERRA DE AZULES MONTAÑAS...

Tierra de AZULES montañas,
Oriente, y de roncos RÍOS,
señora provincia grande
de vértigos precipicios,
en cuyo PECHO DE COBRE
con arterias de GRANITO
ENCIENDE un bárbaro SOL
su medallón AMARILLO.
Como espumoso torrente
que baja desde el Turquino
entre jagüeyes despiertos
y cafetales dormidos,
así de tu oscura frente,
de turbión a torbellino,
las tropas de Fidel Castro,
capitán generalísimo,
en cien caños amazónicos,
abren su fiel abanico.
Como espumoso torrente
de obreros y campesinos,
como espumoso TORRENTE
de estudiantes florecidos,
como espumoso torrente
de bazucas y suspiros,
las tropas de Fidel Castro,
capitán generalísimo,
pasan y con ellas van
por veredas y caminos
voz altas como puños,
puños altos como himnos,
himnos altos como ESTRELLAS
DURAS en el aire frío.

CÉSAR MORO (1903–56), peruano. De Antología de la poesía Hispano-americana moderna I (Monte Ávila Latino americana, Venezuela):

VIAJE HACIA LA NOCHE

Como una madre sostenida por ramas fluviales
de espanto y de LUZ de origen
como un caballo esquelético
RADIANTE DE LUZ crepuscular
tras el ramaje denso de árboles y árboles de angustia
lleno de SOL el sendero de ESTRELLAS marinas
el acopio **FULGURANTE**
de datos perdidos en la noche cabal del pasado
como un jadear eterno si sales a la noche
al VIENTO calmar pasan los jabalíes
las HIENAS hartas de rapiña
hendido a lo largo el espectáculo muestra
faces SANGRIENTAS de eclipse LUNAR
el cuerpo en LLAMARADAS oscila
por el tiempo
sin espacio cambiante
pues el eterno es el inmóvil
y todas las PIEDRAS arrojadas
al vendaval a los cuatro puntos cardinales
vuelven como PÁJAROS señeros
devorando lagunas de años derruidos
insondables telarañas de tiempo caído y leñoso
oquedades herrumbrosas
en el silencio piramidal
mortecino parpadeante **ESPLendor**
para decirme que aún vivo
respondiendo por cada poro de mi cuerpo
al poderío de tu nombre oh Poesía.

GONZALO ESCUDERO (1903-71) ecuatoriano. Dos ejemplos de su **Obra poética**:

PLEAMAR DE PIEDRA

Tierra mía, eres lo que yo soy.

Aqua, **METAL Y FLAMA**.

Lo que yo soy.

Tú me diste los brazos de árbol
para que me acribillen los **DARDOS DE LOS PÁJAROS**.

Y pusiste la **ZARZA EN LLAMAS**,
como una orquesta de **ORO** en la montaña.

Este **SOL** tuyo es una pandereta
para nuestra danza en la **LUZ**.

Tierra mía, arremolínate
y alza tus columnas de **SÍLICE**.

Yo quiero verte **HERIDA** en el costado
por la **LANZA** vertical de mi grito.

Óyeme,
yo quiero ser la torre sonámbula en tu noche.

He esperado desde mi nacimiento
tu tempestad de **ACERO**.
Ciudades **NAÚFRAGAS** como naves negras,
en tus trombas de **ARENA**.

Las antenas de hierro,
ametralladoras de los ecos.

HURACANES que ladran
como un diluvio de **HACHAS**.

El seismos,
carrusel de la **MUERTE** concéntrica.

Yo quiero que tu vientre innumerables
sea como un harmonium que cante.

Tierra, dame tu pleamar
de **PIEDRA** para mi eternidad.

Tierra mía, y al fin, Tú y Yo,
cifras del logaritmo de Dios.

PARÁBOLA DEL INFINITO

¡Aquel grito
rompió al **SOL** en mil átomos! ¡Se habían desgarrado
las **ARTERIAS DEL SOL** sonoro! El infinito
cincelaba la carne de un ciclope –curvado
el muslo que recorta cien grietas ondulantes,
pletórico el divino tórax **ILUMINADO**–
¡Era Dios aquel ciclope cincelado en **DIAMANTES**!
Tengo para mi abismo, las adivinaciones
de una Cólquide erguida en finos **ALABASTROS**,
donde el clamor ciclópeo de las elevaciones
¡va apagando la sorda música de los **ASTROS**!
Donde junto a las **ROCAS** que hienden una arista
de acero al Infinito, se iluminan los rudos
semblantes, donde bajo de la tarde amatista,
¡los brazos estrangulan a los troncos desnudos!
¡Infinito! Levanta la testa milenaria
clavando los tentáculos de **BRONCE** más adentro
en el Espacio. ¡Apaga la **LÁMPARA INCENDIARIA**
del Tiempo, mas no puedes ahogarnos, porque el centro
del **UNIVERSO** entero somos los hombres! ¡Cantan
los hombres que forjaron los siglos tumultuosos
con sus bíceps de **MÁRMOL**! Los hombres se levantan
ciegos como las cumbres! ¡**ARDEN** estrepitosos
como las **LLAMAS**! ¡Luego mueren y se agigantan!
¡Infinito! ¡No puedes asir tus dedos rudos
a mi garganta, porque se funde en mi estertor
a la **ESCULTURA** olímpica de los troncos desnudos
el estremecimiento del Tabor!

FERNANDO BINVIGNAT MARÍN (1903-77). De
Lapislázuli No. 36:

UNA PALOMA

Una PALOMA duerme en el tejado,
diríase la brisa allí cuajada,

la LLAMA inmóvil, blanca, immaculada,
un madrigal en MÁRMOL figurado.

El corazón de un ÁNGEL olvidado,
la cara de una niña enamorada,
la mano de la LUNA abandonada
entre las telarañas de un bordado.

Parece que la Tarde no ha advertido
su presencia de llanto contenido,
de silenciosa y triste poesía.

Yo la distingo como LUZ y aroma,
porque en su soledad es la PALOMA
una magnolia ILUMINANDO el día.

DULCE MARÍA LOYNAZ (1903-97), cubana. De
Antología poética hispano-americana por
Alberto José Márquez:

AL ALMENDARES

Este RÍO de nombre musical
llega a mi corazón por un camino
de arterias tibias y temblor de diástoles.

Él no tiene horizontes de Amazonas
ni misterio de Nilos, pero acaso
ninguno le mejore el cielo limpio
ni la finura de su pie y su talle.

Suelto en la tierra AZUL... con las ESTRELLAS
pastando en los potreros de la noche.

¡Qué verde LUZ de los cocuyos hiende
y qué ondular de los cañaverales!

O bajo el SOL pulposo de las siestas,
amodorrado entre los juncos gráciles,
se lame los jacintos de la orilla
y se cuaje en ALMÍBARES DE ORO.

¡Un vuelo de SINSONTES ENCENDIDOS
le traza el dulce nombre de Almendares!

Su color, entre pálido y moreno:
—Color de las mujeres tropicales—
Su rumbo entre ligero y entre lúgido.
Rumbo de libre PAJARO en el aire.

Le BEBE AL CAMPO EL SOL de madrugada,
le ciñe a la ciudad brazo de amante.

¡Cómo se yergue en la espiral de VIENTOS
del cubano ciclón! ¡Cómo se dobla
bajo la curva de los Puentes, Grandes!

Yo no diré qué mano me lo arranca,
ni de qué PIEDRA DE MI PECHO nace:
Yo no diré que él sea el más hermoso.
¡Pero es mi RÍO, mi país, mi SANGRE!

PABLO NERUDA (1904-73), chileno. De su libro
Odas elementales:

ODA A LA MALVENIDA

Planta de mi país, ROSA de tierra,
ESTRELLA trepadora,
zarza negra,
pétilo de la LUNA en el océano
que amé con sus desgracias y sus olas,
con sus PUÑALES y sus callejones,
amapola
erizada,
clavel de nácar negro,
por qué
cuando mi copa
desbordó y cuando
mi corazón cambió de luto a FUEGO,

cuento no tuve para ti, para ofrecerte,
lo que toda la vida te esperaba,
entonces
tú llegaste,
cuando LETRAS QUÉMANTES
van ARDIENDO en mi frente,
¿por qué la línea pura
de tu nupcial contorno
llegó como un anillo
rodando por la tierra?
No debías
de todas y de todas
llegar a mi ventana
como un jazmín tardío.
No eras, oh LLAMA oscura,
la que debió tocarme
y subir con mi SANGRE
hasta mi boca.
Ahora
¿que puedo contestarte?
Consúmete,
no esperes,
no hay espera
para tus labios de PIEDRA nocturna.
Consúmete,
tú en tu LLAMA,
yo en mi FUEGO,
y ámame
por el amor que no pudo esperarte,
ámame en lo que tú y yo
tenemos de PIEDRA o de planta:
seguiremos viviendo
de lo que no nos dimos:
del hombro en que no pudo reclinarse una ROSA,
de una FLOR que su propia QUEMADURA ILUMINA.

ATANÁS DALCHEV (1904–78), turco. Dos ejemplos de **Antología poética (1923–1976)**:

MUERTE

El espacio ARDE en el mediodía,
enmudecen de calor las hojas.
La ventana permanece abierta de par en par
y en la habitación él está MURIÉNDOSE.

¿Qué es lo que está viendo? SUEÑA
claros, sombras, árboles
y le parece que entreoye
la voz de sus recuerdos.

En ese instante bajo un ÁRBOL un organillo
empieza a desprender su música
y del umbral de la infinita noche
lo devuelve a la vida LUMINOSA.

¡Cuánta hambre en la sombra
del humo bajo el RAYO DE SOL!

El día ARDE implacable,
los rojos tejados se INCENDIAN.

Pero sus SUEÑOS no cesan
de llamarlo y lo atraen de nuevo
y pareciera que brotan FUENTES
de la vieja caja resonante.

El organillo suena despreocupado
en el calor ARDIENTE y tenso.
Él yace frío e INMÓVIL
y ya no puede oírlo.

ENCUENTRO

Primavera, todo florecía como en cada primavera de Dios.
Después de una noche lluviosa el día **IRRADIABA**.

BRILLABAN las ventanas de las casas,
los tejados,
BRILLABA el húmedo follaje
y el **SOL** levantaba **FUEGO**
del lago. Brotaba la hierba
y los árboles crecían de modo imperceptible.
Por el camino del parque,
involuntariamente empalidecidos en su holgazanería
volvían cinco inválidos
de piernas ausentes sobre sus sillas de ruedas.
Contemplaban las tupidas ramas titilar
ILUMINADAS POR LAS GOTAS
semejantes a **ARAÑAS** multicolores
y pensaban tristemente
que la primavera había llegado y todo crecía,
mas no sus dos lastimosas ramas
destrozadas por la **GRANIZADA DE HIERRO**.

Así pensaban y frente a ellos unos
cochecitos rodaban por el camino:
niñas o madres
con sus pequeños y rosados nenes
daban un paseo antes del almuerzo.
Fue un inesperado, desagradable encuentro,

Las mujeres pasaron silenciosas.
Durante largo rato los hoscos inválidos
siguieron con la vista los cochecitos infantiles.
En su alma se acumulaba una enorme
e irracional tristeza y una furia impotente;
la vida les parecía una ofensa
y como burla infame la **LUZ**
los hacía blanco de cada
trozo de **VIDRIO**, ventana o **CHARCO**;
bañaba los árboles verdes
y goteaba de las hojas húmedas.

CÉSAR ANDRADE Y CORDERO (1904-87). De
Modernismo y posmodernismo en la poesía
ecuatoriana por Rodrigo Pesáñez Rodas:

REGALO

Te entrego mi dolor. Tómalo ahora.
Con tus manos de **ESTATUA** amedrentada y sola.
El dolor que te entrego
es la torcida **ESPINA QUE HALLÉ EN TU SANGRE** loca.
Te entrego mi dolor. Tómalo ahora,
LUNA triste y roida que alzas tu **AZUL** esponja.
Ya no estás en el juncos **LUMINOSO** del cuerpo.
Ni la tierra sombría de mis labios te nombra.
Te entrego mi dolor. Tómalo ahora,
entraña de **SEPULCRO** para tus manos solas.
Otras manos hermosas cosecharán la espiga
de mi voz en el **VIENTO**: otras manos hermosas.
Llévate mi dolor. Llévate. Es tuyo.
No hay un **LOBO** que olvide su bocado de sombra.

EMETERIO GUTIÉRREZ ALBELO (1905-69) canario.
De su libro **Campanario, romanticismo y enigma del invitado** (B. B. Canaria No. 27):

ADIÓS A LA PIPA

Ahora—antes de pasar a otro poema—
mereces que te cante,
pipa inglesa;
y que te **ENCIENDA**
EN LA BRASA
DE UNA ESTRELLA.

Dulce amiga morena,
de mis **LABIOS** siempre suspensa
lo mismo que una novia,
enrollándome siempre en las virutas
de su **AZUL** cabellera.

Sí, eres digna de que te besé y que te cante
una vez más, pipa inglesa,

ahora que tendré que abandonarte,
pues lo manda el Doctor.

Adiós, mi novia buena.

Ya nunca más he de **TRAGARME**
—en cándidos vellones—
mi diaria comunión:
tu corazón de **FUEGO** compañera.

Adiós, adiós... Ya que no puedo
hacerte un ataúd como yo lo quisiera
—**REBRILLANTE DE GEMAS**—
permite que te encierre en el estuche
de este humilde poema.

¡Atado con la cinta de la última espiral,
amada pipa inglesa!

JORGE JIMÉNEZ RAMONI (1907-77), argentino. De
Los límites y el caos:

RITO DEL DIOS CANÍBAL

Versado en grandes riesgos y desgracias
mi corazón sin duda viene de una casta de mártires.

Amo la **PONZOÑA** sagrada que me encona la lengua
y el canto me sucede, de pronto, como un áspero **VIENTO**
giratorio, **ABRASIVO**,
pulsando los estambres de alguna **LLAGA** fértil,
el arpa de un **DESGARRO** perpetuamente en celo,
que nunca cicatriza.

Como la oveja ciega
del secadal **ARDIDO**, del páramo con **DIENTES**,
fronteriza a la **HIENA**, vuelta un **LOBO** de harapos,
puedo ulular sin Dios, balar mi testimonio desolado del mundo.

O como la aborigen trinidad voladora
—ecuación inclemente de **GARRAS, PICO Y OJOS**—
templar un duro vítor, un **CUERNO** milenario
de intemperie en acecho,
en toda su escarpada magnitud de abordaje,
desde el abismo altísimo que cela, pirata del espacio.

Como el reptil un estridor,
un trino abyecto, un silbo verde y táctil cribado por estriás
y **COLMILLOS**,

largo fatal y adrede, agudo y sigilos y
al sesgo como un **CRIMEN**,
violín artero,
zorzar de perniciosas aristas en el musgo,
peine de pana y **VIDRIOS** pulsado a contrafilo
por **NAVAJAS**.

Flautas del bosque ondulan, se recrean,
devanan sus caireles en un recodo virgen de la **SANGRE**.

Allí también **MANZANAS SON ASTROS**
fragantes que describen sus órbitas de **MIELES**,
servidos por **ABEJAS**,
servidos por pequeños **PLANETAS** zumbadores,
criaturas de un linaje
gratuito que sella la inocencia, la gracia inaccesible,
hijas sagradas, diurnas, porque sí, del destino.

Me amanece un **ROCÍO DE ALMÍBAR EN LA LENGUA**.
Puedo ser esa brizna con las manos **CORTADAS**
que ora al **VIENTO** un pequeño vaivén para su dicha.

O el picaflor, que trepa al cielo por escalas de polen,
desvaneciendo en iris su temblor diminuto.

O el potro blanco de la nube
paciendo espuma en las praderas del aire,
de pronto vuelto negro, tras un sordo relincho,
con su rama de **FUEGO** cruzado entre los **DIENTES**.

Pero me imanta un sínodo perverso
desde el adoratorio que emerge entre las ruinas.
Debo servir su oráculo de furias:
si callara de pronto, sellando las compuertas, negándole
mis cauces,
se me desbordaría la **SANGRE** o el destino.

LEOPOLDO PANERO (1909-62), español. De **Poesía erótica castellana** por M. R. Barnatan y J. García:

HERMOSURA VIVIENTE

Ah, tu vientre oscuro, tu vientre tibio y ciego,
como una concha abandonada, lavada por las aguas marinas;
tu vientre lleno de MARPOSAS,
tu vientre tirante como un arco;
tu vientre silencioso, como un bosque
mientras desciende el rocío;
y tus leves pies de madre van descalzos,
y la SANGRE se precipita en tus manos,
y en el mundo como una PIEDRA
que rueda sordamente empujada por los ÁNGELES.

Y es el mundo a tus pies una maravillosa dulzura.
Y es de noche, ahora es de noche, estamos solos en la noche.
Y en tu sustancia se transforma profundamente
lo más oculto de mi alma,
y siento compendiarse tu corazón como una gota en una flor,
y si cavara, encontraría la música más secreta del orbe;
y si golpeara mis palabras brotarían en la sombra
la LUNA y las ESTRELLAS.

Ah tu vientre abombado,
henchido de suavidad, íntimo de niñez,
volteado como una campana,
transparente en la plenitud de la piel, con tanta ternura de rosa,
como en las noches de San Juan, empañadas de oro,
brotó el humo en los campos, sumidos en la LUZ de la LUNA.

¡Ah tu vientre con lágrimas, tu vientre dulce como un valle,
por donde fluye la tristeza, por donde va volando la risa!
Y ya sacude tus entrañas la terrible hermosura viviente,
ya restalla el áureo FUEGO, la velez de los ANGELES caídos.
Y a través de mil rincones silenciosos
Dios ha pasado hacia tu cuerpo.
Y ya blandamente respira.
Y ya blandamente respira.
Y respira.
Y respira.
Y siento ansiosamente crecer hasta lo más pequeño
de tus huesos,

y siento el corazón que respira,
y vivo en lo más viejo de tu vida,
como en una prisión increíble;
y si cavara sordamente,
y si golpeará hacia el alma.

SARA DE IBÁÑEZ (1909-71), uruguaya. Dos ejemplos de su libro **Canto póstumo** (reunido en su antología **Poemas escogidos**):

EL POZO

Los MUROS son de sombra y pulsaciones,
los MUROS son de SANGRE clausurada,
los MUROS son de VIENTO Y FLOR de nube,
los MUROS son de hojas y de ALAS,
los MUROS son de llanto sin memoria,
los MUROS son de FUENTES virginadas,
los MUROS son de ESPINO y PIEDRA verde,
los MUROS son de LUNAS y campanas,
los MUROS son de ORO en CRISANTEMO,
los MUROS son de ARDOR y espigas blancas,
los MUROS son de ensimismados rostros,
los MUROS son de FLECHA y madrugada,
los MUROS son de manos divididas,
MUROS de santos y órganos y flautas.

Son de sonrisas, de guitarras tensas,
son de floridas márgenes de RÍO,
son de PESES en humo DESAGUADOS,
son de altares y patios y racimos,
son de higueras y monjes musicantes,
son de majadas, cántico y membrillo,
son del duelo solar de la retama,
son de CABALLOS en la brisa hundidos,
son de pastores y ÁNGELES DE LECHE,
son vértigo de pámpanos y anillos,
son DIENTES DE LA MIEL y del espliego,
son brotes del insomnio y del delirio,
son estaciones de galope lento,
fugas son de un INFIERNO matutino.

MUROS ERECTOS DE CRISTAL burlado,
MUROS DE ÁCIDA ROCA en la nevada,
MUROS de tierra y SANGRE, sombra y LUMBRE,
MUROS con recias lluvias como BRASAS,
MUROS morados por el HIELO antiguo,
MUROS crespos de hierba en la borrasca,
MUROS tenues, translúcidos, huidos,
MUROS de QUEBRADURA EN LA MIRADA
MUROS de MANANTIALES en espera,
MUROS de SAL y arrulladora ESCARCHA
MUROS del aire en flor y olor de olvido,
MUROS rizados por adelfas blancas,
MUROS tibios de PECHOS giratorios
de santos y de órganos y FLAUTAS.

De sueño DESGARRADO A TODA HERIDA,
de evaporados higos entre adioses,
de JACINTO ENLUTADO en ronca fuga,
de arrayanes en negras apoteosis,
de PÁJAROS dormidos en su canto,
de incienso gris de búfalos y alciones,
de SANGRE embanderada con jardines,
de cenicientos párpados insomnes,
de lagos y praderas sonreídos,
de OFÍDICAS ARENAS y oraciones,
de aniquiladas máscaras de azúcar,
de corrompido memorial de voces,
de púrpura polar espeluznada,
y dardos y DEMONIOS ENTRE FLORES.

De su libro **Pastoral**:

No miente el PEZ cuando se cambia en nube
o salta de la ESTRELLA repentina
o por los tallos de la niebla, sube.

No miente cuando el PECHO ME ILUMINA
con DURA escama y en rizado frío
sobre embotadas islas me reclina.

No miente si en mis aires clausurados
roble y llantén anuda con su RÍO
y al brusco TORO y al HALCÓN sombrío
disfrazá con RELÁMPAGOS SALADOS.

Ni si usurpa mi rostro y mi destreza
para gozar enjambres y semillas,
mientras el **RESPLANDOR DE MI CABEZA**

pálidas ondas mueve en las orillas
y surte alegre en la fluvial maleza.

JOSÉ LEZAMA LIMA (1910-72), cubano. De **Antología de la poesía Hispano-americana moderna I**, (Monte Ávila Latinoamericana. Venezuela):

RAPSODIA PARA EL MULO

Con qué seguro paso el mulo en el abismo.

Lento es el mulo. Su misión no siente.
Su destino frente a la **PIEDRA, PIEDRA QUE SANGRA**
creando la abierta risa en las granadas.
Su piel rajada, pequeñísimo triunfo ya en lo oscuro,
pequeñísimo FANGO DE ALAS CIEGAS.
La CEGUERA, el VIDRIO y el **AGUA DE TUS OJOS**
tienen la fuerza de un tendón oculto,
y así los inmutables **OJOS** recorriendo
lo oscuro progresivo y fugitivo.
El espacio de agua comprendido
entre sus **OJOS** y el abierto túnel,
fija su centro que le faja
como la carga de plomo necesaria
que viene a caer como el sonido
del mulo cayendo en el abismo.

Las salvadas alas en el mulo inexistentes,
más apuntala su cuerpo en el abismo
la faja que le impide la dispersión
de la carga de plomo que en la entraña
del mulo pesa cayendo en la tierra húmeda
de **PIEDRAS** pisadas con un nombre.
Seguro, fajado por Dios,
entra el poderoso mulo en el abismo.

Las sucesivas coronas del desfiladero
—van creciendo corona tras corona—
y allí en lo alto la CARROÑA
de las ancianas AVES que en el cuello
muestran corona tras corona.

Seguir con su paso en el abismo.
El no puede, no crea ni persigue,
ni brincan sus **OJOS**
ni sus **OJOS** buscan el secuestrado asilo
al borde, preñado de la tierra.
No crea, eso es tal vez decir:

¿No siente, no ama ni pregunta?
El amor traído a la traición de alas sonrosadas,
infantil en su oscura caracola.
Su amor a los cuatro signos
del desfiladero, a las sucesivas coronas
en que asciende **VIDRIOSO**, cegato,
como un oscuro cuerpo hinchado
por el agua de los orígenes,
no la de la redención y los perfumes.
Paso es el paso del mulo en el abismo.

Su don ya no es estéril: su creación
la segura marcha en el abismo.
Amigo del desfiladero, la profunda
hinchazón del plomo dilata sus carrillos,
Sus **OJOS** soportan cajas de agua
y el jugo de sus **OJOS**
—sus **SUCIAS** lágrimas—
son en la redención ofrenda altaiva.

Entontado el **OJO** del mulo en el abismo
y sigue en lo oscuro con sus cuatro signos.
Peldaños de **AGUA** soportan sus **OJOS**,
pero ya frente al **MAR**
la ola retrocede como el cuerpo volteado
en el instante de la **MUERTE** súbita.
Hinchado está el mulo, valerosa hinchazón
que le lleva a caer hinchado en el abismo.
Sentado en el **OJO** del mulo,
VIDRIOSO, cegato, el abismo
lentamente repasa su invisible.
En el sentado abismo,
paso a paso, sólo se oyen,
las preguntas que el mulo
va dejando caer sobre la **PIEDRA AL FUEGO**.

Son ya los cuatro signos
con que se asienta su fajado cuerpo
sobre el serpentín de **CALCINADAS PIEDRAS**.
Cuando se adentra más en el abismo
la piel le tiembla cual si fuesen **CLAVOS**
las rápidas preguntas que rebotan.
En el abismo sólo el paso del mulo.
Sus cuatro **OJOS** de húmeda yesca
sobre la **PIEDRA** envuelven rápidas **MIRADAS**.
Los cuatro pies, los cuatro signos
maniatados revierten en las **PIEDRAS**.

El remolino de chispas sólo impide
seguir la misma aventura en la costumbre.
Ya se acostumbra, colcha del mulo,
a estar **CLAVADO** en lo oscuro sucesivo;
a caer sobre la tierra hinchado
de aguas nocturnas y pacientes **LUNAS**.
En los **OJOS** del mulo, cajas de agua.
Aprieta Dios la faja del mulo
y lo hincha de plomo como premio.
Cuando el gamo bailarín pellizca el **FUEGO**
en el desfiladero prosigue el mulo
avanzando como las **AGUAS** impulsadas
por los **OJOS** de los maniatados.
Paso es el paso del mulo en el abismo.

El sudor manando sobre el casco
ablenda la **PIEDRA** entresacada
del **FUEGO** no en las vasijas educado,
sino al centro del **TRAGALUZ**, oscuro miente.
Su paso en la **PIEDRA** nueva carne
formada de un despertar **BRILLANTE**
en la cerrada sierra que oscurece.
Ya despertado, mágica soga
cierra el desfiladero comenzado
por hundir sus rodillas vaporosas.
Ese seguro paso del mulo en el abismo
suele confundirse con los pintados guantes de lo estéril.
Suele confundirse con los comienzos
de la oscura cabeza negadora.
Por ti suele confundirse, descastado **VIDRIOSO**.

Por ti, cadera con lazos charolados
que parece decirnos yo no soy y yo no soy,
pero que PENETRA también en las casonas
donde la araña hogareña ya no ALUMBRA
y la portátil LÁMPARA traslada
de un horror a otro horror.
Por ti suele confundirse, tú, VIDRIO descastado,
que paso es el paso del mulo en el abismo.

La faja de Dios sigue sirviendo.
Así cuando sólo no es CHISPAS, la caída
sino una PIEDRA que volteando
arroja el sentido como pelado FUEGO
que en la PIEDRA DEJA SUS MORDIDAS intocables.
Así contraída la faja, Dios lo quiere,
la entraña no revierte sobre el cuerpo,
aprieta el gesto posterior a toda MUERTE.

Cuerpo pesado, tu plomada entraña,
inencontrada ha sido en el abismo,
ya que cayendo, terrible, vertical
trenzada de LUMINOSOS PUNTOS CIEGOS,
aspas volteando incesante oscuro,
has puesto en cruz los dos abismos.

Tu final no siempre es la vertical de dos abismos.
Los OJOS del mulo parecen entregar
a la entraña del abismo, húmedo árbol.
Árbol que no se extiende en acanalados verdes
sino cerrado como la única voz de los comienzos.
Entontado, Dios lo quiere,
el mulo sigue transportando en sus OJOS
árboles visibles y en sus músculos
los árboles que la música ha rehusado.
Árbol de sombra y árbol de figura
han llegado también a la última corona desfilada.
La soga hinchada transporta la marea
y en el cuello del mulo nadan voces
necesarias al pasar del vacío al haz del abismo.

Paso es el paso, cajas de aguas, fajado por Dios
el poderoso mulo duerme temblando.
Con sus OJOS sentados y acuosos,
al fin el mulo árboles encaja en todo el abismo.

OSCAR CERRUTO, (1912-81), boliviano. De **Antología poética hispano-americana** por Alberto José Márquez:

ALTIPLANO

1

El Altiplano es inmensurable como un recuerdo.
Piel de kirquincho, toca con sus extremos
las cuatro puntas del cielo,
sopla su densa BRISA de bestia.
El Altiplano es RESPLANDECIENTE como un acero.
Su soledad de LUNA, tambor de las sublevaciones,
solfatara de las leyendas.
Pastoras de turbiones y pesares,
las vírgenes de la tierra alimentan la HOGUERA de la música.
Los hombres, en el metal de sus cabellos,
aislan el caliente perfume de los combates.
Altiplano rayado de caminos y de tristeza
como palma del minero.

2

El Altiplano es frecuente como el odio.
Ciega, de pronto, como una oleada de SANGRE.
El Altiplano duro de HIELOS
y donde el frío es azul como la piel de los MUERTOS.
Sobre su lomo tatuado por las agujas ásperas del tiempo
los labradores aymaras, su propia TUMBA a cuestas,
con los fusiles y la honda le ahuyentan PÁJAROS DE LUZ
a la noche.
La vida se les tizna de silencio en los FOGONES
mientras las lluvias inundan sus huesos y el canto del jilguero.

3

Altiplano sin fronteras,
desplegado y violento como el FUEGO.
Sus charangos acentúan el color del infiernito.
Su soledad horada, GOTA A GOTA, LA PIEDRA.

VICENTE GERBASI (1913-92), venezolano. De **Antología de la poesía Hispano-americana moderna II**, (Monte Ávila Latinoamericana. Venezuela):

AMANECER

Siento llegar el día como un rumor de animales,
a la orilla del PANTANO, de la FIEBRE, del juncos,
más allá, entre las colinas de VIENTO oscuro,
donde la LUZ se levanta con DESGARRADAS banderas,
como RESPLANDOR lejano de una montaña de CUARZO.
He aquí la sombra en torno a mi existencia, el BÚHO,
el RÍO que arrastra oro, la SERPIENTE de CORAL,
el esqueleto del explorador, el fango de mis pies.
La noche ha QUEMADO el maíz, ha apagado los METALES
ha dado reposo a la adormidera, ha refrescado la SANGRE,
ha libertado los REFLEJOS AZULES de la selva, de la hoja.
Una resonancia, una resonancia oscura es mi corazón:
eco en el abismo, PIEDRA que rueda por el monte,
BRILLO en la puerta de la cueva,
FOSFORESCENCIA del hueso.

En la infancia, al pie del arco iris o del RELÁMPAGO,
junto al cabrito que saltaba en torno a la MADRE,
jugaba con un pequeño TIGRE de cálida voz ronca,
de suave pelambre ESTRELLADA
como un signo del zodiaco,
de rabia lenta y tensa, como el despertar de la furia.
Ahora siento en el aire límpido del bambú y del helecho,
surge las formas de las doncellas, bajo la fronda,
en la selva de árboles aromáticos, coronadas de ORQUÍDEAS
descendiendo al río, a la cascada de transparente curva,
que resuena en sus DIAMANTES como en una leyenda.
Formas de la gracia, sus perfiles abandonan sus melenas
a la brisa; formas de la vida y de la MUERTE,
sus SENOS tiemblan en la penumbra de los juncos;
formas del oscuro delirio, sus muslos se suavizan
como una FRUTA partida; formas del tiempo humano,
sus pies hacen temblar las flores silvestres.
Como el venado tras de su compañera en la colina,
persigo a una joven diosa desnuda, bajo el SOL.
Viene el olor AGARIO de los ÁRBOLES DESTROZADOS
por la ira de la noche; viene el olor de la SANGRE,
del animal DEVORADO, el olor de los minerales,
el olor del río entre las raíces y las flexibles lianas.

El día derrama su transparente maravilla, como un vuelo,
como el color innumerable, como la crisálida
de herméticos DESTELLOS, como el insecto plateado,
como el hechizo en las formas RELUCIENTES,
como el vuelo de MARIPOSAS
que salen de una gruta INCENDIADA
y comienzan a temblar en el ARDIENTE CRISTAL.
Acerco mis labios al claro manantial de íntima música,
junto a la sardina y a la PIEDRA limpia y pulida
como una joya;
mientras la nube pasa y el AVE sale de su nido,
y la SERPIENTE muestra su lengua maldita, y se enrosca,
y espera o avanza por la espalda sudorosa del día.
Me hundo en las palpitaciones reverberantes, en las ondas,
en el temblor divino, donde se abre la ROSA de montaña,
en los BRILLOS fugaces, en la imagen insondable de Dios,
que ha creado los cielos y la tierra,
con esta geografía de FUEGO,
y ha dado a mi corazón la forma del día y de la noche,
mientras oigo correr los animales, persiguiéndose, amándose,
devorándose, ENSANGRENTANDO las yerbas,
las flores y las peñas.
Soy el día, y el VIENTO levanta sus ramajes en mi alma.

LUIS BELTRÁN GUERRERO (1914-97), venezolano.

FE DE VIDA

Nací del BARRO anciano de una tierra cualquiera.
Ninguna tierra es mala si la riega el amor.
Tampoco a ningún hombre faltó la LUZ cimera.
Que en el leño es HOGUERA y en el iris es FLOR.

El hijo... el libro... el árbol... ¡Cuanto pude
lancé al VIENTO LA FLECHA
PARA ALCANZAR EL SOL!
Si del nopal apenas el gualdo airón obtuve.
No quita parvo triunfo la fuerza ni el fervor.

Góngora, Garcilaso, Rubén y los Machado
en mis vigiliadas dieron el norte a mi pasión.
Lírico impenitente, cultivo mi pecado:
Los años no cambiaron de acento mi canción,

Infancia sin juguetes con HAMBRE de hostia y PAN.
En los tejos del río yo comencé a escribir.

Envidié los patines del rico camarada
mientras «Te Deum laudamus» recitaba en latín.

Juventud sin halagos con **SED DE VINO Y AGUA**.
Quise cuantas me amaron y otras que yo no sé.

Mas, desde que oí el eco de mi carne en el alma,
solamente a la madre de mis hijos amé.
A éstos, que rostro, **SANGRE** y sueño me reviven.
¡Cómo quisiera ahorrarles la **GARRA** del dolor!
Pienso: ¿podrán ser hombres si cicatriz no exhiben?
«Sed hombres», el único consejo que les doy.

Amigos, yo los tengo, y a la amistad me entrego.
Si a la fiera comprendes, la fiera no es feroz.
La mina de tu prójimo es para el buen minero
que si busca el **DIAMANTE** no teme el socavón.
Al mundo doy su parte; el tiempo que me resta
lo debo a la confianza en un mundo mejor.
Lo construiré en mis versos a la hora de la siesta,
llevo un demonio dentro, y yo lo llamo Dios.

Nací del **BARRO** anciano de una tierra cualquiera
que con Dios se levanta y se acuesta con Dios.
En Castilla del Oro no es oro su quimera
del bronce de Castilla tiene el templo y la voz.

Del oro de Castilla la voluntad
hereda:
al aire la HOZ DEGÜELLA la espiga
y el testuz:
segar sabe la **ESTRELLA**
y hacer del árbol cruz.

Nací de humilde entraña una fecha cualquiera.
¡Dios te salve Dolores, llena eres de **LUZ**!

OCTAVIO PAZ (1914-98), mexicano. Dos ejemplos
de su antología **Poemas (1935-1975)**:

IDA Y VUELTA

CENAGOSO noviembre:
PIEDRAS manchadas, huesos renegridos,
indecisos palacios.

Yo atravesé los arcos y los puentes,
yo estaba vivo, en busca de la vida.

En el salón **LUNAR**
SE DESANGRA LA LUZ. Los **HOMBRES-PECES**
cambian fríos **REFLEJOS**.

Yo estaba vivo y vi muchos fantasmas,
todos de carne y hueso y todos ávidos.

Torre topacio y **SANGRE**,
las trenzas negras y los **PECHOS ÁMBAR**,
la dama subterránea.

TIGRE, **NOVILLA**, **PULPO**, yedra en **LLAMAS**;
QUEMÓ mis huesos y **CHUPÓ MI SANGRE**.

Lecho, **PLANETA** extinto,
trampa de **ESPEJOS** fueron noche y cuerpo,
montón de **SAL**, la dama.

COME mis restos, **SOL** del altiplano:
yo estaba vivo y fui a buscar la **MUERTE**.

USTICA

(Islote en el mar de Sicilia. Fue cementerio sarraceno.)

Los sucesivos **SOLES** del verano,
la sucesión del **SOL** y sus veranos,
todos los **SOLES**,
el solo, el **SOL DE SOLES**,
hechos ya hueso terco y leonado,
cerrazón de materia enfriada.

Puño de **PIEDRA**,
PIÑA DE LAVA,
osario,
no tierra,
isla tampoco,
PEÑA despeñada,
DURO DURAZNO,
GOTA DE SOL PETRIFICADA.

Por las noches se oye
el respirar de las **CISTERNAS**,
el jadeo del **AGUA DULCE**
turbada por el mar.
La hora es alta y rayada de verde.

El cuerpo oscuro del **VINO**
en las jarras dormido
es un **SOL** más negro y fresco.

Aquí la **ROSA** de las profundidades
es un candelabro de venas rosadas
ENCENDIDO en el fondo del mar.
En tierra, el **SOL** lo apaga,
pálido encaje calcáreo
como el deseo labrado por la **MUERTE**.

ROCAS COLOR DE AZUFRE,
altas **PIEDRAS** adustas.
Tú estás a mi costado.
Tus pensamientos son negros y **DORADOS**.
Si alargase la mano
CORTARÍA un racimo de verdades intactas.
Abajo, entre **PEÑAS CENTELLEANTES**,
va y viene el **MAR** lleno de brazos.
Vértigos. La **LUZ** se precipita.
Yo te miré a la cara,
yo me asomé al abismo:
mortalidad es transparencia.
Osario, paraíso:
nuestras raíces anudadas
en el **SEXO**, en la boca deshecha
de la Madre enterrada.
Jardín de **ÁRBOLES** incestuosos
sobre la tierra de los **MUERTOS**.

alocado de ser la mansedumbre,
lo que no se puede comunicar,
la **MIEL** tan solitaria y desvivida.
Aunque la burla asome,
yo soy el libre robador
de la vida,
el que multiplica la **SANGRE**,
el **PEZ**, el **VINO**. Oculta,
la primavera ya me escancia.
No espero nada: el hecho
no existe: sino el alto
volar. No me descubro. Vienen. Vienen
los espíritus: yo
me palpo, creo, bendigo
el Todo, No me llamen. En un **FUEGO**
ajeno a los terribles límites,
me incorpo. Apenas musito nada.
Me basta la armonía de la sombra,
esa noche tan fiel
que me vive en arrobo de raíz hasta cansarme.
Cada día, tan nuevo
de decir
como una infancia.

GLORIA VEGA DE ALBA (1916-99), uruguaya. Dos
ejemplos, el primero de su libro **Isla**:

ASEDIADO CANDOR

FRANCISCO MATOS PAOLI (1915-2000), puertorri-
queño. De la revista **Mairena** No. 38 (antología
dedicada al autor):

EL CONSUELO DIVINO

Desnudo el brazo, manco
de **ESTRELLAS**. Fugitivo, contra el denso
poder. Sólo pensé en el **AGUA** libre,
campesina. No toquen
el cuerpo: yo me **QUEMO** en la invisible
fragancia, ya sin albas, como **MUERTO**
de fina soledad enternecidita.
No me quedo: la **PIEDRA**
transpira. El cerco corre

Sobre su fija cúpula de aroma
alza su desnudez de manso **HIELO**
la **ROSA** que dibuja su desvelo
en linaje de **LUNA** y de **PALOMA**.

Un **RÍO** de cenizas se desploma
hasta los finos ramos; va su duelo
QUEMANDO frescas palmas por el cielo
desde la exacta **MUERTE** que le asoma.

La **ESPINA ALZA SU LANZA** cegadora
bajo los blandos mástiles del **VIENTO**
doblegando la espuma que le llora

y en tu cercana rosa sin aliento,
hunde su fría **AGUJA** turbadora
hasta encontrar tu ramo de lamento.

y el segundo de su libro **Las estaciones**:

AUNQUE DE MIEL

Aunque de **MIEL** sea el aire
y yo en su **LUZ**
como una **ABEJA** juegue.

Aunque en la piel
de los **DURAZNOS** nuevos
BRILLE la tarde
y yo en su **LUZ ME QUEME**.

Aunque la arena rompa
su aniquilada **ROCA** entre mis dedos
y por ellos me vaya
como el **AGUA** en torrente.

Aunque el **SOL** y la lluvia
me **ALUMBREN** o me **SEQUEN**
derrámate en mi **SANGRE**
hasta encontrar mis **FUENTES**.

HELCÍAS MARTÁN GÓNGORA (1920-84), colombiano. De su libro **Suma poética**:

EPITAFIO FLUVIAL

Te consumió la furia del verano,
el odio de los dioses leñadores,
la terca **SED**, hermana de las **PIEDRAS**,
la venganza final de los **ESPEJOS**.

Te confinó la lluvia al exterminio
de los **DESIERTOS** en mitad del trópico,
y los **PECES** que fueron tu ornamento
prefirieron morir en los acuarios.

Ni siquiera el rebaño de las nubes
se detiene a pacer en tus riberas.
Sólo el **SOL** vierte aquí sus rojos cántaros
de **FUEGO**, en la liturgia del crepúsculo.

Sobre la cruz del árbol que aún te guarda
escribiré como único epitafio:
"Aquí yace el cadáver transparente
del **RÍO** que murió sin ver las islas".

OLGA OROZCO (1920-99), argentina. Dos ejemplos de **Antología de la poesía hispano-americana moderna II** (Monte Ávila Latinoamericana, Venezuela):

SI ME PUEDES MIRAR

Madre: es tu desamparada criatura quien te llama
quien derriba la noche con un grito y la tira a tus pies
como un telón caído
para que no te quedes allí, del otro lado,
donde tan sólo alcanzas con tus manos de **CIEGA**

a descifrarme en medio de un **MURO** de fantasmas
hechos de **ARCILLA CIEGA**.

Madre: tampoco yo te veo,
porque ahora te cubren las sombras,

CONGELADAS del menor tiempo y la mayor distancia,
y yo no sé buscarte,

acaso porque no supe aprender a perderte.

Pero aquí estoy, sobre mi pedestal partido por el **RAYO**,
vuelta **ESTATUA** de arena,

puñado de cenizas para que tú me inscribas la señal,
los signos con que habremos de volver a entendernos.

Aquí estoy, con los pies enredados por las raíces
de mi **SANGRE** en duelo,
sin poder avanzar.

Búscame entonces tú, en medio de este bosque **ALUCINADO**
donde cada crujido es tu lamento,

donde cada aleteo es un reclamo de exilio que no entiendo,
donde cada **CRISTAL** de nieve

es un fragmento de tu eternidad,

y cada **RESPLANDOR, LA LÁMPARA QUE ENCIENDES**
para que no me pierda entre las galerías de este mundo.

Y todo se confunde.

Y tu vida y tu **MUERTE** se mezclan con las mías
como las máscaras de las pesadillas.

Y no sé dónde estás.

En vano te invoco en nombre del amor, de la piedad o del
perdón, como quien acaricia un talismán,
una **PIEDRA** que encierra esa

GOTA DE SANGRE COAGULADA capaz de revivir
en el más imposible de los sueños.

Nada. Solamente una GARRA de atroces pesadumbres
que descorre la tela de otros años
descubriendo una mesa donde partes el PAN de cada día,
un cuarto donde alias con manos de paciencia
esos pliegues que graban en mi alma la FIEBRE y el terror,
un salón que de pronto se embellece
para la ceremonia de mirarte pasar
rodeada por un halo de orgullosa ternura,
un lecho donde vuelves de la MUERTE
sólo por no dolernos demasiado.
No. Yo no quiero mirar.
No quiero aprender otra vez el nombre de la dicha
en el momento mismo en que ROEN su rostro
los enormes AGUJEROS,
ni sentir que tu cuerpo detiene una vez más esa desesperada
marea que lo lleva,
una vez más aún,
para envolverme como para siempre en consuelo y adiós.
No quiero oír el ruido del CRISTAL trizándose,
ni los perros que aúllan a las vendas sombrías,
ni ver cómo no estás.
Madre, madre, ¿quién separa tu SANGRE de la mía?,
¿qué es eso que se rompe como una cuerda tensa golpeando
las entrañas?,
¿qué gran PLANETA aciago deja caer su sombra
sobre todos los años de mi vida?
¡Oh, Dios! Tú eras cuanto sabía de ese olvidado país
de donde vine,
eras como el amparo de la lejanía,
como un latido en las tinieblas.
¿Dónde buscar ahora la llave sepultada de mis días?
¿A quién interrogar por el indescifrable misterio de mis huesos?
¿Quién me oirá si no me oyes?
Y nadie me responde. Y tengo miedo.
Los mismos miedos a lo largo de treinta años.
Porque día tras día alguien que se enmascara juega en mí a las
ALUCINACIONES Y A LA MUERTE.
Yo camino a su lado y, empujo con su mano esa última puerta,
esa que no logró cerrar mi nacimiento
y, que guardo yo misma
vestida con un traje de centinela funerario.
¿Sabes? He llegado muy lejos esta vez.
Pero en el coro de voces que resuenan como un MAR sepultado
no está esa voz de hoja sombría desgarrada siempre
por el amor o por la cólera;
en esas procesiones que se ENCIENDEN de pronto
como BUJÍAS instantáneas
no veo ILUMINARSE ese color de espuma dorada
por el SOL;
no hay ninguna ráfaga que haga ARDER MIS OJOS
con tu olor a resina;

ningún calor me envuelve con esa compasión que infundiste
a mis huesos.
Entonces, ¿dónde estás?, ¿quién te impide venir?
Yo sé que si pudieras acariciarías mi cabeza de huérfana.
Sin embargo sé también que no puedes seguir siendo tú sola,
alguien que persevera en su propia memoria,
la embalsamada a cuyo alrededor giran como los CUERVOS
unos pobres jirones de LUTO QUE ALIMENTA.
Y aunque cumplas la terrible condena de no poder estar
cuando te llamo,
sin duda en algún lado organizas de nuevo la familia,
o me ordenas las sombras,
o cortas esos ramos de escarcha que bordan tu regazo
para dejarlos a mi lado cualquier día,
o tratas de coser con un hilo infinito la gran lastimadura
de mi corazón.

LA CARTOMANCIA (Fragmento)

Oye ladrar los perros que indagan el linaje de las sombras,
óyelos DESGARRAR la tela del presagio.
Escucha. Alguien avanza y las maderas
crujen debajo de tus pies
como si huyeras sin cesar y sin cesar llegarás.
Tú sellaste las puertas con tu nombre inscripto en las cenizas
de ayer y de mañana.
Pero alguien ha llegado.
Y otros rostros te soplan el rostro en los ESPEJOS
donde ya no eres más que una BUJÍA DESGARRADA,
una LUNA invadida debajo de las aguas
por triunfos y combates,
por helechos.

Aquí está lo que es, lo que fue, lo que vendrá,
lo que puede venir.
Siete respuestas tienes para siete preguntas.
Lo atestigua tu carta que es el signo del Mundo:
a tu derecha el ÁNGEL,
a tu izquierda el DEMONIO.

¿Quién llama?, ¿pero quién llama desde tu nacimiento
hasta tu MUERTE
con una llave ROTA, con un anillo que hace años
fue enterrado?

¿Quiénes planean sobre sus propios pasos
como una bandada de aves?

Las ESTRELLAS ALUMBRAN el cielo del enigma.
Mas lo que quieres ver no puede ser mirado cara a cara
porque su LUZ es de otro reino.
Y aún no es hora. Y habrá tiempo.

Vale más descifrar el nombre de quien entra.
Su carta es la del LOCO con su paciente red
de cazar MARIPOSAS.
Es el huésped de siempre.
Es el ALUCINADO Emperador del mundo que te habita.
No preguntes quién es. Tú lo conoces
porque tú lo has buscado bajo todas las PIEDRAS
y en todos los abismos
y habéis velado juntos el puro advenimiento del milagro:
un poema en que todo fuera ese todo y tú
—algo más que ese todo—.
Pero nada ha llegado.
Nada que fuera más que estos mismos estériles vocablos.
Y acaso sea tarde.

Veamos quién se sienta.
La que está envuelta en lienzos y grazna mientras hila
deshilando tu sábana
tiene por corazón la MARIPOSA negra.
Pero tu vida es larga y su acorde se QUEBRARÁ muy lejos.
Lo leo en las arenas de la LUNA donde está escrito el viaje,
donde está dibujada la casa en que te hundes
como una estriá pálida
en la noche tejida con grandes telarañas
por tu MUERTE hilandera.
Mas cuídate del agua, del amor y del FUEGO.

Cuídate del amor que es quien se queda.
Para hoy, para mañana, para después de mañana.
Cuídate porque BRILLA con un BRILLO de lágrimas
y ESPADAS.
Su gloria es la del SOL, tanto como sus furias y su orgullo.
Pero jamás conocerás la paz,
porque tu Fuerza es fuerza de tormentas y la Templanza llora
de cara contra el MURO.
No dormirás del lado de la dicha,
porque en todos tus pasos hay un borde de luto
que presagia el crimen o el adiós,
y el AHORCADO me anuncia la pavorosa noche
que te fue destinada.

¿Quieres saber quién te ama?
El que sale a mi encuentro viene desde tu propio corazón.
BRILLAN sobre su rostro las máscaras de arcilla
y corre bajo su piel la palidez de todo solitario.
Vino para vivir en una sola vida un cortejo de vidas

y de MUERTES.
Vino para aprender los CABALLOS, los árboles, las PIEDRAS
y se quedó llorando sobre cada vergüenza.
Tú levantaste el MURO que lo ampara, pero fue sin querer la
Torre que lo encierra:
una prisión de seda donde el amor hace sonar sus llaves
de insobornable carcelero.
En tanto el Carro aguarda la señal de partir:
la aparición del día vestido de Ermitaño.
Pero no es tiempo aún de convertir la SANGRE EN PIEDRA
de memoria.
Aún estáis tendidos en la CONSTELACIÓN de los Amantes,
ese río del FUEGO que pasa DEVORANDO
la cintura del tiempo que os DEVORA,
y me atrevo a decir que ambos pertenecéis a una raza
de NÁUFRAGOS que se hunden sin salvación y sin consuelo.

Cúbrete ahora con la coraza del poder o del perdón,
como si no temieras,
porque voy a mostrarte quién te odia.
¿No escuchas ya batir su corazón como un ala sombría?
¿No la miras conmigo llegar con un PUÑAL de escarcha
a tu costado?
Ella, la Emperatriz de tus moradas rotas,
la que funde tu imagen en la cera para los sacrificios,
la que sepulta la TORCAZA en tinieblas para entenebrecer
el aire de tu casa,
la que traba tus pasos con ramas de ÁRBOL MUERTO,
con UÑAS en menguante, con palabras.
No fue siempre la misma, pero quienquiera que sea
es ella misma,
pues su poder no es otro que el ser otra que tú.
Tal es su sortilegio.
Y aunque el Cubiletero haga rodar los dados
sobre la mesa del destino,
y tu enemiga anude por tres veces tu nombre
en el cáñamo adverso,
hay por lo menos cinco que sabemos que la partida es vana,
que su triunfo no es triunfo
pero tan sólo un cetro de infortunio que le confiere
el Rey deshabitado,
un osario de sueños donde vaga el fantasma del amor
que no MUEERE.

Vas a quedarte a oscuras, vas a quedarte a solas.
Vas a quedarte en la intemperie de tu PECHO
para que HIERA quien te MATA.
No invoques la justicia. En su trono DESIERTO
se asiló la SERPIENTE.
No trates de encontrar tu talismán de huesos de pescado,
porque es mucha la noche y muchos tus verdugos.

Su púrpura ha enturbiado tus umbrales desde el amanecer
y han marcado en tu puerta los tres signos aciagos
con ESPADAS, con OROS y con bastos.

Dentro de un círculo de ESPADAS te encerró la crueldad.
Con dos discos de ORO te aniquiló
el engaño de párpados de escamas.
La violencia trazó con su vara de bastos
un RELÁMPAGO AZUL en tu garganta.
Y entre todos tendieron para ti la estera de las ascuas.

He aquí que los Reyes han llegado.
Vienen para cumplir la profecía.
Vienen para habitar las tres sombras de MUERTE
que escoltarán tu muerte
hasta que cese de girar la Rueda del Destino.

EMILIA GARCÍA GALIANA (1922-92), colombiana.
De la revista **La pájara pinta** No. 4:

LOS CABALLOS

Galopan en nubes
CABALLOS DE SUEÑOS.

Desgarra la tela
que tejió la vida.
El jardín ha MUERTO.

Se abren las PIEDRAS
que gimen milenios.

Destruyen las LLAMAS
caricias y besos:

¡derretida cera
de crudo misterio!

La espiga y la flor
aún siguen LUCIENDO
y al SOL se renueva
la SAVIA del cuerpo.

Caballos galopan,
con crines de FUEGO

salpican su BARRO,
la nieve y el VIENTO.

Vuelve mi CABALLO
con la MUERTE dentro.

ANTONIO FERNÁNDEZ SPENCER (1922-95), dominicano. Dos ejemplos de su antología **Vendaval interior**:

EL FUEGO DE SUS MANOS

Hablemos de la BELLEZA, mencionemos
la ZARPA y los ASTROS,
la MUERTE y sus CABALLOS asustados de sombra.
No menciones mujer a las bellas mujeres,
es tarde para eso y temprano para tan poco.
El día está en la FUENTE y es bello bellísimo,
el general DECAPITADO a manos del otoño,
el revólver de un ASTRO disparando a su ESPEJO.
En ese ESPEJO piensa en las bellas mujeres,
con sus rojos corpiños y sus trenzas de niebla,
y sus manos de cera y ABEJAS DE SUS OJOS.
La boca era recuerdo de MIEL DE AQUELLOS SOLES.
Hablemos de belleza, los lagos están solos
y dos rojos veleros se enfilan a la MUERTE,
y el marinero fiel con su rostro de aurora,
ha MIRADO LA MUERTE en sus ROTOS perfiles.
Es bello ese corpiño donde un día fue niña,
fue niña sin saberlo ceniza MARIPOSA.
Yo no hablo de ella, mis botas son mis botas,
y subieron montañas ESTRELLAS infinitas.
Me llamaban entonces los VIENTOS alpinista,
de las bellas MIRADAS o entre OJOS ausentes,
En PESES AZULINOS en el lago tranquilo.
Me llamaban entonces campana de los cielos,
iglesia de los VIENTOS nave de los que fueron.
Al fondo de los MARES palpé los PECHOS GÉLIDOS.
Hablemos de BELLEZA, mencionemos el libro.
La ABEJA de la MUERTE, la sonrisa tan roja,
la sortija del tiempo.
No es nada que ese FUEGO sea un rojo pelícano.
La LUNA pasa sola PETRIFICANDO insomnios.
No sabré si era bello el FUEGO de sus manos.
Nunca volveré a oír sus PESES que decían: yo os amo.

AGUA SOBRE EL FUEGO

Vas sellando las rejas de tu ausencia
la furia del silencio que te envuelve las venas
por el HERIDO VIENTO te volviste de LUNA
ruga tu carne de ESPADAS en los días que mueren
sombras de puros labios te arrebatan
suben tus VENAS POR LA ESTRELLA mortal
con tu ira traspasaste mi voz
no estás en un clima oscuro de LUCIÉRNAGAS
SANGRABAS en tu corazón de tibia rosa
rezos serán mis lágrimas para alcanzarte
llegarás hasta mi ausencia con tu sombra
eres la angustia de estar solo
mi lengua hoy no vierte tus MARIPOSAS
tú creces en la PIEDRA y en la yerba al caer
ven relojero de mi MUERTE que sufres por mi SANGRE
oirás rodar mi vida como un rumor de olas
sobre METÁLICOS MUNDOS DE LÁMPARAS moribundas
no soy un RÍO sólo una gota de AGUA sobre el FUEGO
quiero en tu rostro dejar mi angustia de hombre
subiré a tu morada antes que llegues
transparentando el alba con tus ÁNGELES
tu cielo será la LUZ que me aprisione
ven apacible con RELÁMPAGO de MÁRMOL en mi alma
al llegar tu presencia destruirá mis SOLES
viajero AMARGO tempestuosos VOLCANES te sostienen
vuelen tus labios como grandes ESPEJOS
cubiertos por la niebla de tus voces proféticas
el CIERVO de tu SANGRE SANGRARÁ por el mundo
latirán las montañas como tu corazón de tempestad
tu sonrisa me sumirá en el rincón del miedo
devuélveme tu ausencia que me roba el contorno
te reclaman los ASTROS extraviados por tu LUMBRE
mi noche está pasando en el ROCÍO enfermo
cércame con tu sabia tristeza y seremos hermanos.

JORGE GAITÁN DURÁN (1924–62), colombiano.
Dos ejemplos de **Antología de la poesía hispano-americana moderna II** (Monte Ávila Latinoamericana, Venezuela):

SE JUNTAN DESNUDOS

Dos cuerpos que se juntan desnudos.
Solos en la ciudad donde habitan los ASTROS.
Inventan sin reposo al deseo.
No se ven cuando se aman, bellos
o atroces ARDEN como dos mundos,
que una vez cada mil años se cruzan en el cielo.
Sólo en la palabra, LUNA inútil, miramos,
cómo nuestros cuerpos son cuando se abrazan,
se penetran, escupen, SANGRAN, ROCAS que se destrozan,
ESTRELLAS enemigas, imperios que se afrentan.
Se acarician efímeros entre mil SOLES,
que se despedazan, se besan hasta el fondo,
saltan como dos delfines blancos en el día,
pasan como un solo INCENDIO por la noche.

AMANTES

Desnudos afrentamos el cuerpo
como dos ÁNGELES equivocados,
como dos SOLES rojos en un bosque oscuro,
como dos VAMPIROS al alzarse el día,
labios que buscan la joya del instante entre dos muslos,
boca que busca la boca, ESTATUAS erguidas
que en la PIEDRA, inventan el beso
sólo para que un RELÁMPAGO DE SANGRES juntas
cruce la invencible muerte que nos llama.
De pie como perezosos árboles en el estío,
Sentados como dioses ebrios
Para que me ABRASEN en el polvo de tus dos ASTROS,
tendidos como guerreros de dos patrias que el alba separa,
En tu cuerpo soy el INCENDIO del ser.

ANA ROSA NÚÑEZ (1926-99), cubana. Ejemplo tomado de su libro **Viaje al cazabe**:

DEDICATORIA

Despiertos en la historia
seguimos hablando en SUEÑOS.
Despiertos en la esperanza
seguimos la prisa de los MUERTOS.
La SANGRE se distribuye en inesperadas
CONSTELACIONES y el corazón reaparece
entre **AEROLITOS** sin nombres en el tiempo.
Todo toma o usurpa su sitio.

A nuestros indios,
a la frente y al corazón de los cemíes,
a la vigilia de sus **PIEDRAS**,
a la SANGRE de sus SUEÑOS,
a la HOGUERA de sus corazones,
dedicamos el SUEÑO...
—el viaje.

ANGEL URRUTIA (1933-94), español. De su libro antológico **A 25 de amor 1962-1987**:

AL TOCARLA ERA AZUL

De un suspiro
levanté una mujer,
la abracé con alianzas,
perfumé su presencia,
le dije **FUEGO** y MAR,
bauticé sus almendros.

De una **SED**
la encarné en una **LLAMA**
de **AZUL** oceanía,
fui remando en sus **FUEGOS**
de gozos derramados,
mis **SOLES** labradores
sembraron sus celestes
surcos horizontales.

De otro beso
la hice **ESTATUA DE SOL**,
me vestí de **CRISTAL**,
me dormí como un niño
(tan sólo veinte años
de esta felicidad),
la hice niña otra vez,
me dormí en la mujer
que soñaba en mis brazos.
Los cuerpos ya tan almas
que gloria de los cuerpos.
En mis alas se hacía
de tan niña mujer:
al tocarla era azul.

RUBISTEIN MOREIRA (1942-95) uruguayo . Tomado de su libro **Vida jugada**:

ODA A PABLO NERUDA

Yo también como tú
iba de luto
—de riguroso luto—
vestido de poeta
y también por nadie
por la lluvia
por el dolor universal
como tú
por el poeta.
Como tú Pablo
en medio de las lágrimas
de los PÁJAROS
y por el ala del **RELÁMPAGO**
por la piedad de la **PIEDRA**
por el ESPEJO de la sombra
por el labio de la niebla
por la SANGRE fugitiva del **VIENTO**.
Contemplo tu luto y tu dolor
—crepusculario de eternidades—
ENMUDEZCO con tu ademán de **ESTRELLAS**
y me enterece Pablo
tu caricia de soledad
y tu mano de **HOGUERA**.
Viajo de riguroso luto
por tus catedrales y **MURALLAS**.
Reclino el sombrero

para celebrar tu canto
solidario
y tu vino añejo de amistad
allá en La Sebastiana
camino a tu Isla Negra
junto a tu Guillermina
y a tu indócil caballo de Temuco.
De riguroso luto
compañero
—vestido de poeta—
te busco todavía
entre la multitud
de los asombros.

MARCO RAMÍREZ MURZI (1926-97), venezolano. De su antología **Todo poesía**:

MUJER

Mujer mía:

tú ves pasar los días por mi ventana,
sonriendo con mis labios,
ovillada en mis penas y mis furias.

Tú sabes el regreso hasta mis brazos.
Conoces el dolor creciente
de cosas que amé, las que pasaron
por mi abatido corazón de voces espantadas,
de muelles perdidos en su sombra invencible,
y quieres reintegrarme con dulzura a cada sitio,
—íntegro, inviolado, primero en el amanecer—
para que yo mismo, acaso, no comprenda
el destrozo **SANGRIENTO** de mis manos.

Sabes mi desesperación de **FIERA HERIDA**,
tropezando en las **PAREDES** de su cuerpo.
Mi aúllo de soledad, bajo la noche interminable.

Cuando la tarde cae sobre el **MUNDO**,
te veo lenta, con tu **MIRADA** larga y fija,
esperando decirme alguna vez:
"Estamos
inmensamente solos pero fuertes,
y aún vendrá otro día,

con su **FRUTO** de amor entre las manos".
Mujer mía:

tu cuerpo tiene su espacio de cielo,
su orilla de musgo enlutado.
Es un llegar y partir, al mismo tiempo.
Un hilo tenso donde caen
mis palabras y mis besos,
donde **CLAVA** mi angustia el **FILO DE SUS DIENTES**,
implacables.

Tendida así, desnuda,
sobre un **RÍO** de ternura infinita,
tú sabes cómo **MUERDE** en mis venas el dolor
y cómo es mi deseo, saltando **MUROS**,
deshojando **ROSAS**,
desatando las manos y sembrando
la última **CANDELA** sobre el mundo.

Conoces este **HURACÁN** devastador,
ARDIENDO,
sobre todas las **LLAMAS** de tu cuerpo.

Un grito.
Una **ESTRELLA** que llega hasta las manos.

Después, la tierra se abre con ternura,
bajo su sombra poderosa y densa,
con un sopor de virgen violentada.

¡Eres esa palabra que no he dicho nunca:
transparente o brutal,
fiera o doncella,
eres esa palabra
que yo mismo desconozco!

Fredo Arias de la Canal

POETAS INCLUIDOS EN ESTE ESTUDIO

DELMIRA AGUSTINI
VICENTE ALEXANDRE
DANTE ALGHIERI
GABRIEL ÁLVAREZ DE TOLEDO
CÉSAR ANDRADE Y CORDERO
JOSÉ ASUNCIÓN SILVA
PORFIRIO BARBA-JACOB
LUIS BELTRÁN GUERRERO
FERNANDO BINVIGNAT MARÍN
JORGE LUIS BORGES
MIGUEL ÁNGEL BOUNARROTI
ANDRÉ BRETON
DINO CAMPANA
JULIÁN DEL CASAL
OSCAR CERRUTO
NOAM CHOMSKY
ATANÁS DALCHEV
RUBÉN DARÍO
GONZALO ESCUDERO
ANTONIO FERNÁNDEZ SPENCER
JACOBÓ FIJMAN
SIGMUND FREUD
JORGE GAITÁN DURÁN
EMILIA GARCÍA GALIANA
FEDERICO GARCÍA LORCA
VICENTE GERBASI
JOSÉ GOROSTIZA
NICOLÁS GUILLÉN
EMETERIO GUTIÉRREZ ALBELO
VICENTE HUIDOBRO
PETER HYLTON
SARA DE IBÁÑEZ
JUAN RAMÓN JIMÉNEZ
JORGE JIMÉNEZ RAMONI
EMANUELL KANT
THIMOTY LEARY
JOSÉ LEZAMA LIMA
RAFAEL LÓPEZ
RAMÓN LÓPEZ VELARDE
DULCE MARÍA LOYNAZ
LEOPOLDO LUGONES
MANUEL M. FLORES
RUTH MANDA-ANSHEN
GERARD MANLEY HOPKINS
HELCÍAS MARTÁN GÓNGORA
KARL MARX
FRANCISCO MATOS PAOLI
GABRIELA MISTRAL
RUBISTEIN MOREIRA
CÉSAR MORO
PABLO NERUDA
ANA ROSA NÚÑEZ
OLGA OROZCO
LEOPOLDO PANERO
OCTAVIO PAZ
PEDRO PERDOMO ACEDO
PLATÓN
EMILIO PRADOS
MARCO RAMÍREZ MURZI
JOSÉ ANTONIO RAMOS SUCRE
PABLO DE ROKHA
CRUZ MARÍA SALMERÓN ACOSTA
HANKER-SCHAETER
ARTHUR SCHOPENHAUER
WILLIAM SHAKESPEARE
SAULO TORÓN
ANGEL URRUTIA
CÉSAR VALLEJO
MANUEL VERDUGO
GLORIA VEGA DE ALBA



El poeta y pintor canario
DIMAS COELLO
recibió el título de
"Hijo predilecto de la Villa Mariana de Candelaria"
en el mes de mayo por la Isla de Tenerife.

Correspondencia dirigirla a:
Ac. Europea de Artes
Dr. Wolffel # 8- 3º
38004 SANTA CRUZ DE TENERIFE
ISLAS CANARIAS
E S P A Ñ A



CLARA NIGGEMANN (1910-2000)

REMOLINO DE FUEGO (Fragmento)

... y los hombros enormes
sosteniendo la vida
y los ojos abiertos
escrutando el azul
un hermoso, gigante
recorriendo pupilas
en intensa ternura
se desborda de amor.

Centinela verde
vecino mío
escala de moléculas
innúmeras
repartiéndose
en peldaños de espuma.
Su mensaje de amor
reproduciendo
fuerzas inextinguibles,
haciéndonos volar
por universos
pletóricos de signos.

¿Adónde están
las manos que sembraron
tu simiente de agujas?

Un día serás leño.
Las cenizas no saben
tu robusto color.
Y en un chisporroteo
de alegres llamaradas
remolino del fuego
nos iremos con Dios.
Yo seré tus raíces.
Tú mi eterno color.

Y en esa incomparable despedida
árbol
sombra
niñez
verdor de un día
llegaremos al alba prometida.

De Mágica presencia de Clara Niggemann
por Gloria Vega de Alba. (Grupo de los 9. Uruguay, 1985)

